

Participación cívica y política de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: las asociaciones de paisanos en Los Ángeles y Chicago*

Gaspar Rivera-Salgado

Director, Programa de Comunidades Transnacionales
New Americans Immigration Museum and Learning Center
3725 Lemon Avenue
Long Beach, CA 90807
riverasa@verizon.net

Xóchitl Bada

Candidata doctoral en Sociología
Institute for Latino Studies
University of Notre Dame
230 McKenna Hall
Notre Dame, IN 46556
Xochitl.Y.Bada.1@nd.edu

y

Luis Escala Rabadán

Investigador
Departamento de Estudios Sociales
El Colegio de la Frontera Norte
Km 18.5 Carretera Escénica Tijuana-Ensenada
Tijuana, Baja California, México
luiser@dns.colef.mx

Documento preparado para la conferencia:

“Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States.”

Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Washington DC. , noviembre 4 y 5, 2005.

Este evento fue posible gracias al apoyo del Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos de la Universidad de California en Santa Cruz, del Instituto México y la División de Estudios de Estados Unidos del Woodrow Wilson Center, así como de la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford y la Inter-American Foundation.

***Traducción de Luis Escala-Rabadán**

Abstract

Mexican migration to the United States has become an increasingly debated topic in the public arena, mainly as a result of its sustained high-density flow and vast distribution nationwide. While this growing population has been negatively portrayed through several political and media campaigns, the grassroots organizations forged by these migrants have received less attention. This report examines the increasing civic and political participation of Mexican migrants organized through hometown associations (HTAs), the most prevalent form of voluntary-sector activity among first-generation Mexican migrants in the United States. It focuses on two metropolitan areas, Los Angeles and Chicago, the two major cities with the highest concentrations of Mexican migrants and Mexican HTAs in the United States. The report assesses Mexican migrant participation in U.S. politics and civic life through membership in HTAs, and reveals that these organizations have been a powerful force for social support for their members in the United States, as well as an important mechanism for philanthropic work in Mexico.

Resumen

La migración de mexicanos hacia los Estados Unidos se ha convertido en un asunto de creciente debate público, debido principalmente a la alta densidad y permanencia de estos flujos de población y su vasta distribución en los Estados Unidos. Mientras que esta población en crecimiento ha sido negativamente representada a través de varias campañas políticas y de medios, las organizaciones comunitarias de base formadas por estos migrantes han recibido menos atención. Este reporte examina la creciente participación cívica y política de los migrantes mexicanos que se organizan en asociaciones de oriundos (HTAs por sus siglas en inglés), que es la forma más común de organización entre los migrantes mexicanos de primera generación en el sector de asociaciones de beneficencia en los Estados Unidos. Este reporte se enfoca en dos áreas metropolitanas, Los Ángeles y Chicago, las dos ciudades más importantes que tienen las concentraciones más altas de migrantes mexicanos y asociaciones de oriundos en los Estados Unidos. El reporte evalúa la participación de los migrantes mexicanos en la vida política y cívica de los Estados Unidos a través de su membresía en estas asociaciones, y revela que han sido una poderosa fuerza de apoyo social para sus miembros en los Estados Unidos así como un mecanismo importante de trabajo filantrópico en México.

Introducción

Las organizaciones creadas por los migrantes mexicanos en los Estados Unidos han proliferado desde los años ochenta, especialmente en las áreas metropolitanas de Los Ángeles y Chicago. De manera más reciente, dichas organizaciones se han vuelto más visibles en regiones rurales y menos urbanas como el Valle de San Joaquín en California y en diversas comunidades en el Medio Oeste y en el Sur, que son los nuevos puntos de destino de la migración mexicana. A pesar de que los migrantes provenientes de distintas regiones de México han formado diferentes clases de organizaciones –ya sean comités, frentes y coaliciones– a través de las cuales han buscado alcanzar diversos propósitos, para fines de los noventa las asociaciones de paisanos basadas en el pueblo de origen, junto con las federaciones basadas en los estados de origen en México se habían convertido en la forma organizativa más extendida entre las comunidades migrantes mexicanas, así como entre los migrantes de Centroamérica (principalmente de El Salvador y Guatemala). De hecho, podemos encontrar estas asociaciones (a las cuales se les conoce bajo distintos nombres: clubes cívico-sociales, clubes de oriundos o comités) y sus federaciones entre grupos con una larga tradición migratoria hacia los Estados Unidos, como es el caso de aquellos provenientes del Centro-Occidente de México, así como entre aquellos provenientes de las regiones emergentes en materia migratoria, como son los estados del Sur, Centro y Este.

Esta tendencia ha producido dos cambios fundamentales en el perfil de las organizaciones migrantes mexicanas en general. Por un lado, en contraste con la relativa informalidad y aislamiento político que las caracterizaba hasta mediados de los años noventa, en la actualidad estas asociaciones han consolidado sus estructuras organizativas. De manera notable, las actividades filantrópicas que realizan en favor de sus comunidades de origen se han transformado considerablemente. Si bien estas obras no eran muy numerosas ni contaban con una adecuada planeación en el pasado, la recaudación de fondos a nivel binacional y las inversiones en infraestructura social en sus comunidades de origen ha crecido marcadamente tanto en su volumen como en el grado de formalidad. Este “escalamiento” ha permitido elevar la visibilidad de las federaciones, lo que ha conducido a su creciente reconocimiento tanto en la esfera pública como política, lo que a su vez ha promovido un mayor diálogo entre sí mismas y con todos los niveles del gobierno mexicano: federal, estatal y municipal.

Por otro lado, estas transformaciones no se reducen al ámbito interno de las asociaciones, sino que también implican sus relaciones externas. En años recientes, funcionarios del gobierno mexicano en sus distintos niveles han forjado vínculos importantes con estos grupos, por lo que son considerados como socios reales tanto por los actores de la sociedad civil como del Estado, al menos en el caso de los migrantes organizados en Los Ángeles y en Chicago.

Políticos, académicos y activistas tanto en México como en Estados Unidos han advertido la creciente importancia de estas agrupaciones de migrantes, y han destacado su relevancia como puentes entre ambas naciones. Lo que actualmente se necesita es una mejor comprensión de la dinámica interna de dichas organizaciones, incluyendo sus diferencias y similitudes con otros tipos de asociaciones migrantes (por ejemplo, en los ámbitos laboral, religioso y étnico), así como con otras organizaciones México estadounidenses, con el fin de evaluar su eficacia y su impacto a nivel binacional en los procesos políticos locales tanto en sus comunidades de origen en México como en sus lugares de asentamiento en Estados Unidos.

Nuestro argumento central con respecto a la presencia de estas asociaciones de migrantes a lo largo de amplios sectores de la comunidad migrante mexicana es que el desarrollo de dichos grupos no puede reducirse a la capacidad de relacionarse de las propias federaciones estatales. La explicación sobre la creciente importancia de estas organizaciones radica en la capacidad de los migrantes mexicanos para convertirse en actores políticos y, en el proceso, adaptar sus redes sociales tradicionales y sus formas étnicas a un nuevo contexto social y político.

Este documento destaca las características centrales de la participación cívica y política de los migrantes mexicanos a nivel binacional, a través de su acción colectiva organizada en asociaciones de paisanos y de las federaciones estatales que las agrupan. Analizamos dos sectores de esta participación en el ámbito cívico y político: políticas públicas y la promoción de los derechos de los migrantes.

El universo de las asociaciones de paisanos en los Estados Unidos

La consolidación de fuertes redes sociales entre regiones específicas de México y los Estados Unidos ha promovido el surgimiento de organizaciones de paisanos basadas en la localidad, el municipio, el grupo étnico o el estado de origen. Estas asociaciones, que representan los primeros intentos por parte de los migrantes mexicanos en la formalización de sus organizaciones, tienen sus orígenes en las redes informales creadas por los propios migrantes, y que se basan en sus pueblos de origen.¹ A partir de los años setenta se puede observar la proliferación de clubes de migrantes mexicanos, con una diversidad social y étnica en sus membresías y con distintos niveles de organización.²

Un elemento fundamental en el surgimiento y desarrollo de estas asociaciones es el fortalecimiento de los vínculos entre los migrantes y sus pueblos de origen en el México rural, los cuales se vuelven una referencia central en la creación de una identidad colectiva entre los migrantes de la misma localidad o región. El vínculo entre paisanos se convierte en un componente esencial de la organización social de los migrantes, similar a los nexos de parentesco y de amistad. Los lazos con “la patria chica”, lejos de atenuarse o desaparecer con la distancia, se fortalecen y transforman en redes de paisanaje que eventualmente conducen a la formación de asociaciones como modo privilegiado de pertenencia “translocal”. En este contexto, el trabajo conjunto en los Estados Unidos como grupo organizado le permite a los migrantes promover y consolidar un sentido de identidad cultural compartida.³

Un claro indicador de la importancia adquirida por esta forma organizativa entre las diferentes comunidades migrantes mexicanas se puede apreciar en su crecimiento estable durante los últimos años, así como en su presencia a lo largo de los Estados Unidos. Los cuadros 1 y 2 ilustran este crecimiento durante el periodo 1998-2003, en el que se advierte que el número de asociaciones registradas aumentó de 441 a 623.

Cuadro 1. Número de clubes y federaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos por estado de origen (1998-2003)

Estados de origen en México	1998	2003
Aguascalientes	3	1
Baja California	1	1
Chihuahua	6	10
Coahuila	2	2
Colima	1	4
Distrito Federal	3	6
Durango	19	20
México	6	11
Guerrero	23	51
Guanajuato	40	48
Hidalgo	4	11
Jalisco	74	100
Michoacán	19	51
Morelos	0	5
Nayarit	22	27
Nuevo León	2	4
Oaxaca	22	36
Puebla	12	34
Querétaro	1	0
San Luis Potosí	39	23
Sinaloa	12	17
Sonora	2	5
Tamaulipas	2	3
Tlaxcala	7	13
Veracruz	2	12
Yucatán	4	2
Zacatecas	113	126
Total	441	623

Fuente: *Directorio de Oriundos en los Estados Unidos* (SRE, 1999), y *Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior* (SRE, 2003).

**Cuadro 2. Número de clubes y federaciones de migrantes mexicanos
por estado de destino en los Estados Unidos (1998-2003)**

Estados de destino	1998	2003
Arizona	5	9
California	240	329
Colorado	4	5
Florida	3	1
Georgia	2	2
Illinois	82	170
Indiana	-	2
Michigan	-	1
Nevada	-	1
Nuevo México	-	3
Nueva York	15	27
Carolina del Norte	-	1
Oregon	3	4
Pennsylvania	5	11
Texas	73	48
Utah	2	2
Washington	7	7
Total	441	623

Fuente: *Directorio de Oriundos en los Estados Unidos* (SRE, 1999), y *Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior* (SRE, 2003).

Si bien estos datos son solamente una aproximación, ya que se limitan al número de organizaciones registradas por las Oficinas de Asuntos Comunitarios de los Consulados mexicanos, aún así ilustran un visible crecimiento en el número de estas asociaciones y su creciente presencia en distintas regiones de Estados Unidos, más allá de los destinos tradicionales de la migración mexicana. El cuadro 1 muestra el crecimiento de esta forma organizativa entre los migrantes mexicanos provenientes prácticamente de todas las entidades de México, tanto de la tradicional región del Centro-Occidente como de las nuevas regiones emergentes a la migración internacional. Estas cifras ilustran el nivel alcanzado y el éxito de los clubes y federaciones de migrantes como una estrategia organizativa cada vez más visible entre los migrantes mexicanos de primera generación. El cuadro 2 muestra el aumento generalizado de dichos grupos a lo largo de Estados Unidos. Sin embargo, California e Illinois concentran el 80 por ciento del total de estas asociaciones en 2003, cifra que es consistente con el incremento y la concentración de la población migrante mexicana en dicho país. De acuerdo con el Censo del año 2000, el 70 por ciento de los 9.2 millones de migrantes mexicanos se concentraban en tres estados (California, Texas e Illinois). A pesar de dichas concentraciones, su distribución a lo largo de los Estados Unidos revela no solamente su crecimiento sino también el número cada vez mayor de lugares de destino de este flujo migratorio. Asimismo, este cuadro sugiere que dicho crecimiento se ha visto reflejado en el aumento en el número de sus organizaciones. Como lo detallaremos más adelante, estas minorías organizadas constituyen la “masa crítica” que ha sido crucial en la promoción de una participación cívica y política binacional más definida entre los migrantes mexicanos.

En la actualidad existen literalmente cientos de estas asociaciones. En muchos casos se trata de grupos informales conocidos solamente entre sus miembros, con pocos contactos con otros grupos ya sea en México o en Estados Unidos. A veces, esta estructura inicial es el primer paso hacia una mayor formalización organizativa, la que les permite la conformación de comunidades migrantes en Estados Unidos al vincularse entre sí no solamente a través de sus nexos de parentesco sino también a través del paisanaje, basado en compartir un mismo pueblo o región de origen en México. Las principales actividades de estos grupos consisten en eventos para la recaudación de fondos con el propósito de financiar proyectos filantrópicos en sus localidades de origen. Para ello, realizan bailes, cenas, rifas, charreadas, certámenes de belleza y otras actividades sociales y culturales a lo largo del año. Estos eventos permiten el logro de dos objetivos importantes: a través de ellos, las asociaciones pueden financiar proyectos en sus comunidades de origen en México, y crean un sentido de comunidad al fortalecer los vínculos entre paisanos migrantes. En ese sentido, el apoyo que brindan dichas asociaciones para la realización de estas obras es un elemento fundamental para la consolidación de relaciones entre comunidades mexicanas en ambos lados de la frontera.⁴

Asociaciones de paisanos en Los Ángeles

El surgimiento y consolidación de este tipo de organización formal entre los migrantes mexicanos ha conducido a la creación de un nivel organizativo adicional, las federaciones, que aglutinan a dichos clubes o asociaciones. La primera de estas federaciones fue la Federación de Clubes Mexicanos Unidos en Los Ángeles, fundada en 1972 con ocho clubes de migrantes provenientes de los estados de Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Su propósito central consistía en fortalecer los vínculos sociales entre asociaciones similares y apoyar de manera más decidida los proyectos filantrópicos de dichos grupos.

El surgimiento de este modelo organizativo de clubes de paisanos y de federaciones que los agrupan permitió apoyar a las comunidades migrantes mexicanas en los Estados Unidos a lo largo de los años setenta y ochenta, en la medida en que la población migrante se hacía más numerosa y permanente. Esto último fue posible a partir del Acta para la Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) de 1986. Durante este periodo, los contactos con instancias del gobierno mexicano –sea con el nivel federal a través de los consulados en los Estados Unidos o bien con los gobiernos estatales– eran en su mayoría esporádicos e informales.

Sin embargo, para la segunda mitad de los años ochenta, diversos factores condujeron al fortalecimiento de dichos contactos. Por ejemplo, con el paulatino aumento de clubes zacatecanos, la Federación de Clubes Mexicanos Unidos se convirtió en la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, y con ello se constituyó en el modelo de federaciones basadas en el estado de origen en México. A su vez, el gobierno del estado de Zacatecas desplegó un mayor acercamiento con sus comunidades migrantes en los Estados Unidos, particularmente con los clubes zacatecanos en el área de Los Ángeles. Estas iniciativas llevaron a la gradual formalización de las relaciones entre las asociaciones de migrantes y el gobierno estatal, lo que condujo a su vez a la implementación de más proyectos sociales en Zacatecas. Esta convergencia entre el gobierno estatal de Zacatecas y las organizaciones de migrantes mexicanos se constituyó en un aspecto fundamental de la estrategia de acercamiento del gobierno de México hacia las comunidades mexicanas en los Estados Unidos.⁵

Durante los años noventa, la creciente presencia de estas asociaciones al interior de las comunidades migrantes mexicanas en California, así como la campaña de acercamiento emprendida por el gobierno mexicano (cuya pieza más visible fue el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, o PCME), impulsó la organización entre los migrantes mexicanos a través del modelo de clubes y federaciones. Aquellas comunidades que contaban con una larga tradición migratoria y organizativa lograron obtener mayor ventaja de estas nuevas

condiciones para la consolidación de sus redes, como fue el caso de los migrantes provenientes de los estados de Jalisco, Michoacán, Oaxaca y Zacatecas (véase el cuadro 3).⁶

Cuadro 3. Clubes y federaciones de migrantes mexicanos en Los Ángeles, 1998–2005

Estado de origen	Número de clubes		Federación	
	1998	2005	1998	2005
Jalisco	49	103	Sí	Sí*
Zacatecas	51	75	Sí	Sí*
Oaxaca	8	41	No	Sí*
Michoacán	11	21	No	Sí*+
Nayarit	9	16	Sí	Sí*
Guanajuato	1	13	No	Sí*
Puebla	5	12	No	Sí*
Yucatán	0	10	No	Sí*+
Colima	0	8	No	Sí
Sinaloa	11	6	Sí	Sí*
Durango	4	3	Sí	Sí*
Baja California	0	2	No	Sí*
Veracruz	0	3	No	Sí*
Guerrero	1	2	No	No
Hidalgo	0	2	No	No
Otros	20	49	—	—
Total	170	420	5	13

Fuentes: Carol Zabin y Luis Escala Rabadán (2002), “From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles,” *Frontera Norte* 27 (14), enero-junio; y estimaciones hechas por los autores a partir de la información proporcionada por el Consulado mexicano en Los Ángeles y de entrevistas realizadas con líderes de federaciones en 1998, 2002 y 2005. *Miembros actuales del Consejo de Presidentes de Federaciones de Los Ángeles. + Indica que existe más de una federación.

No es sorprendente que Jalisco sea el estado que cuenta con el mayor número de estas asociaciones en Los Ángeles (103), superando en años recientes y por un margen considerable incluso a Zacatecas (75), que había sido el líder por mucho tiempo en términos del número de clubes afiliados a su federación. Esto se explica porque la comunidad migrante mexicana más grande proviene de Jalisco. Esta entidad, ubicada en la región centro-occidente de México ha sido la fuente principal de migración mexicana hacia los Estados Unidos, lo que explica la consolidación de las comunidades migrantes jaliscienses en diferentes áreas del norte y sur de California, que son sus principales lugares de destino en Estados Unidos. Las diversas redes de paisanos jaliscienses que vivían en Los Ángeles permitieron la aparición de asociaciones desde hace 40 años.⁷ Durante los sesenta y setenta comenzaron a formar equipos deportivos y posteriormente decidieron adoptar el modelo organizativo que ya era común entre otras comunidades migrantes.

Las ligas deportivas y los clubes de migrantes jaliscienses que habían existido a lo largo de los años setenta y ochenta recibieron un impulso importante con el establecimiento del PCME en 1990. El consulado mexicano en Los Ángeles fue especialmente activo en la promoción de estos clubes, y debido a su experiencia, la comunidad migrante de Jalisco fue particularmente receptiva de esta labor. Para ello, el consulado desarrolló una estrategia muy efectiva, consistente en organizar reuniones entre presidentes municipales de Jalisco y sus paisanos en Los Ángeles.⁸

Esta estrategia alcanzó tal éxito que para 1991 ya existían suficientes clubes de migrantes jaliscienses para crear una federación. La Federación de Clubes Jaliscienses se fundó ese mismo año, y a través de su colaboración con el consulado mexicano pudo contar con 50 clubes a fines de esa década. La generación de tantas asociaciones agrupadas en una sola federación en un periodo tan corto constituye un logro notable por parte de la comunidad migrante de Jalisco.

La tradición migratoria de Zacatecas también data desde los inicios del siglo XX. Para finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, los migrantes zacatecanos ya habían creados los clubes Fresnillo, Zacatecano, Guadalupe Victoria y Yahualica en el área de Los Ángeles, por lo que estas formas organizativas han prevalecido por décadas. Al igual que otras asociaciones similares, dichos clubes constituyeron el punto de partida para el logro de dos propósitos organizativos centrales: la creación y fortalecimiento de vínculos entre paisanos de la misma comunidad, y su vocación filantrópica con respecto a sus pueblos de origen.

Asociaciones de paisanos en Chicago

Los clubes y federaciones mexicanas son el producto de una generación anterior de organizaciones de migrantes en la región del Medio Oeste. En 1925 se creó el Círculo de Obreros Católicos de San José en la parte Este de la ciudad de Chicago por migrantes de Jalisco y Guanajuato. Muchos otros siguieron este ejemplo, como fueron los casos de las Sociedades Benito Juárez, Cuauhtémoc, José María Morelos e Ignacio Zaragoza. Durante ese mismo año surgió la Confederación de Sociedades Mexicanas de los Estados Unidos de América, con el propósito de proteger los derechos legales de los ciudadanos mexicanos en Chicago. Esta confederación permitió aglutinar a 35 sociedades mutualistas mexicanas que funcionaban como grupos de auto-ayuda, ofreciendo apoyo en momentos de dificultad económica como resultado del desempleo, enfermedad, lesiones o gastos de defunción. Estos grupos ayudaban a los nuevos migrantes a adaptarse a su nuevo entorno, combatían la discriminación y protegían a sus miembros de los efectos económicos y culturales como resultado de su alejamiento del lugar de origen.⁹ Durante la Era de la Depresión y en años posteriores, muchas de estas asociaciones desaparecieron como resultado de las deportaciones masivas de migrantes mexicanos y otros problemas organizativos. Fue hasta los años sesenta que las asociaciones de paisanos reaparecieron en el contexto de Chicago, llenando con ello el vacío que habían dejado las organizaciones mexicanas de los inicios de los años veinte.

Gracias a la amnistía proporcionada por IRCA en 1986, miles de migrantes mexicanos que vivían en el área metropolitana de Chicago pudieron legalizar su estatus y lograr con ello la posibilidad de viajar más fácilmente entre México y Estados Unidos. Regresaban a sus comunidades de origen con más frecuencia y gradualmente se dieron cuenta de las marcadas disparidades económicas que enfrentaban muchos pueblos rurales como resultado de las transformaciones económicas. Cada vez que retornaban a los Estados Unidos se enfrentaban con la realidad impactante de que muchas de las comodidades de las que gozaban en la vida diaria, como agua potable o electricidad, no existían en sus lugares de origen. Muchos migrantes todavía tenían familiares que vivían en México, y querían hacer algo para mejorar esas condiciones. Fue así como muchos clubes comenzaron a formarse, a partir de reunirse una vez por semana, ya sea para un encuentro de fútbol, compartir una comida casera o simplemente para conversar sobre las necesidades más apremiantes en su comunidad. En muchos pueblos del México rural, el teléfono se introdujo a mediados de los años ochenta, y con ello la información sobre las necesidades colectivas se difundió más rápidamente. Éste y otros avances tecnológicos, como por ejemplo la disponibilidad de transportación aérea más barata, fax, Internet y cámaras portátiles de filmación ayudaron para coordinar planes de infraestructura para el desarrollo entre los ausentes que financiaban dichas obras y los beneficiarios locales de estas remesas colectivas.

En 1995, el Consulado mexicano en Chicago registró un total de 35 asociaciones de paisanos en el área metropolitana. Ya para entonces existían también alrededor de 6,000 ligas de fútbol en todo Estados Unidos apoyadas por el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME).¹⁰ En la actualidad, este Consulado cuenta con 270 asociaciones de este tipo en sus registros. Dichos grupos están organizados en 17 federaciones y en una instancia adicional, la Confederación de Federaciones Mexicanas, que representa sobre todo a las asociaciones de Chihuahua, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Zacatecas (véase el cuadro 4). El número de miembros de estas asociaciones sigue creciendo, y se calcula que puede haber hasta mil organizaciones de este tipo registradas en los 46 consulados mexicanos existentes en 31 entidades de Estados Unidos.¹¹ La gran mayoría de sus líderes y miembros de sus mesas directivas han adquirido la ciudadanía o son residentes permanentes.

Cuadro 4. Clubes y federaciones de migrantes mexicanos en Chicago, 1998–2005

Estado de origen	Número de clubes		Federaciones	
	1998	2005	1998	2005
Guerrero	36	59	Sí	Sí*+
Zacatecas	28	33	Sí	Sí*
Jalisco	21	26	Sí	Sí*
Guanajuato	22	30	Sí	Sí*+
Michoacán	14	37	Sí	Sí*+
San Luis Potosí	6	13	Sí	Sí
Durango	3	20	Sí	Sí*+
Hidalgo	0	7	No	Sí*
Oaxaca	4	6	No	Sí*
Estado de México	1	4	No	Sí
Chihuahua	0	4	No	Sí*
Veracruz	0	4	No	No
Puebla	1	3	No	Sí
Distrito Federal	2	2	No	Sí
Nuevo León	0	1	No	No
Otros	2	2	—	—
Total	140	251	7	17

Fuentes: Selene Barceló Monroy (2005), "La diáspora mexicana y el consulado en Chicago." *Foreign Affairs en Español* 5 (3), julio-septiembre; y estimaciones hechas por los autores a partir de la información proporcionada por el Consulado mexicano en Los Ángeles y de entrevistas realizadas con líderes de federaciones en 1998, 2002 y 2005.

*Miembros actuales del Consejo de Presidentes de Federaciones de Los Ángeles. + Indica que existe más de una federación.

En las últimas dos décadas hemos podido observar el vigoroso desarrollo de estas asociaciones de migrantes. En contraste, las membresías en muchas de las asociaciones de voluntarios más tradicionales en Estados Unidos ha disminuido entre 25 y 50 por ciento desde los años setenta.¹² En una era en la que asociaciones tan emblemáticas como las fraternidades de Alces, los comités de la Cruz Roja, las Asociaciones de Padres de familia y Maestros y los Clubes de Leones y Kiwanis enfrentan serias dificultades para mantener a sus organizaciones a flote, las

asociaciones de paisanos en Chicago se siguen expandiendo a lo largo de la región del Medio Oeste con gran vitalidad y muchas expectativas con respecto a sus posibilidades de acción social en términos cívicos, políticos y binacionales. En una reciente encuesta conducida por el Pew Hispanic Center, se entrevistó en varios consulados a 4,000 migrantes mexicanos que solicitaban su matrícula consular, y el 14 por ciento afirmó pertenecer a alguna asociación de este tipo.¹³

Si tomamos en cuenta el marcado declive en la participación cívica en todas aquellas organizaciones con membresías de base en Estados Unidos –desde los sindicatos hasta los clubes sociales y las organizaciones políticas–, el nivel de participación de los migrantes mexicanos en asociaciones de paisanos es por tanto un indicio muy promisorio. De acuerdo con una encuesta reciente realizada entre latinos en el área metropolitana de Chicago, se ha podido observar que el grado de participación cívica en Estados Unidos está directamente relacionado con la práctica del envío de remesas entre los miembros de la primera y segunda generaciones de migrantes latinos, lo cual está también relacionado con la acción social binacional.¹⁴

Asimismo, las sólidas identidades étnicas que exhiben estas organizaciones a través de sus diversas actividades son un indicador positivo del grado de su integración a la sociedad estadounidense. De hecho, una fuerte identidad étnica es un buen indicador de participación cívica entre la población latina que no cuenta con ciudadanía.¹⁵ De la misma forma, algunos analistas han señalado que “diversos estudios previos han subestimado la participación cívica entre los latinos al no tomar en cuenta el papel de factores relativos a la migración en el declive de su participación en organizaciones cívicas”. Dichos observadores concluyen que una vez que se consideran estos factores relacionados con la migración, los latinos muestran una mayor propensión a participar en la esfera cívica que la población anglosajona.¹⁶

En los últimos diez años, las actividades de los clubes y federaciones mexicanas de migrantes en Chicago se han diversificado. En la actualidad, estos grupos están enfocándose cada vez más en cuestiones relativas al desarrollo rural en México y en América Latina, a la vez que también participan en asuntos domésticos en Estados Unidos. Cada vez es más común observar la creciente participación de los líderes de estas asociaciones en distintas organizaciones como sindicatos, asociaciones vecinales, iniciativas para recaudación de fondos y las asociaciones de padres y maestros en Chicago. A su vez, las asociaciones de migrantes mexicanos han establecido alianzas con grupos como el Fondo México Americano para la Defensoría Legal y la Educación (MALDEF) para el establecimiento de programas para la promoción del liderazgo entre sus miembros, o bien con la Iglesia católica en la defensa de los derechos de los migrantes. Por ejemplo, la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois (FEDECMI) organiza cada año la visita de un arzobispo de México para conducir la misa inaugural durante la Semana Cultural del Michoacano. Esta misa se celebra en el denominado Cerrito del Tepeyac, un altar ubicado en el suburbio de Des Plains dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe y que es una réplica del Cerro del Tepeyac de la Ciudad de México.¹⁷ Más de 1,500 miembros de estas asociaciones asisten a la misa en la que el arzobispo reconoce la labor que realizan estas organizaciones a favor de sus comunidades de origen, y les ofrece continuar con la labor desarrollada por la Iglesia católica para el logro de una reforma en materia de migración y de una agenda para el cambio social de los migrantes en los Estados Unidos.

Organizaciones de migrantes y su participación en políticas públicas binacionales: el caso de Los Ángeles

La creciente importancia de los clubes y federaciones de migrantes, así como la puesta en marcha de nuevas políticas relacionadas con los migrantes, ha llevado al gobierno mexicano –a nivel estatal y federal– a implementar una vasta gama de programas para facilitar las relaciones entre comunidades en ambos lados de la frontera y para optimizar los recursos materiales y financieros suministrados por los distintos grupos. Estos programas no solamente han sido útiles

para la canalización de recursos desde los migrantes organizados hacia sus lugares de origen, sino que también han creado un marco institucional a través del cual las asociaciones de migrantes pueden interactuar con los gobiernos municipales, estatales y federal de México.

El resultado ha sido una relación a ratos cómoda, a ratos conflictiva entre estas asociaciones y los diversos niveles del gobierno. Por ejemplo, los gobiernos estatales de Oaxaca, Zacatecas, Michoacán y Jalisco han contado por varios años con oficinas de representación para mantener comunicación con sus comunidades migrantes. Estas oficinas se coordinan con las federaciones y otros grupos para implementar el programa “Tres por Uno”, para brindar apoyos de emergencia (sobre todo para el transporte de migrantes fallecidos en Estados Unidos), para organizar la visita de gobernadores y para la organización de eventos culturales patrocinados por los gobiernos de los estados mexicanos, como el Festival de la Guelaguetza de Oaxaca, y los certámenes de reinas de belleza y semanas culturales para los casos de Zacatecas, Jalisco y Michoacán.

Si bien han sido las propias comunidades migrantes las que forjaron las bases para sus estructuras organizativas, la participación del gobierno mexicano, especialmente durante los años noventa, ha sido crucial en la consolidación de los clubes y federaciones como modelo organizativo.¹⁸ Casi todas las asociaciones migrantes han adoptado este modelo, probablemente como resultado de las ventajas que ofrece en la interacción entre la búsqueda de influencia por parte del gobierno y la búsqueda de independencia política por parte de las propias asociaciones. Por un lado, las federaciones tienen mayor capacidad para interactuar con otras instancias en México, particularmente con los gobiernos estatales y municipales, así como con los consulados mexicanos en áreas como Los Ángeles, lo que les permite apoyar de manera más eficiente los objetivos e iniciativas de los clubes que agrupan. Por otro, las diversas instancias del gobierno mexicano encuentran también más eficiente la interlocución con las federaciones, con las que pueden negociar acuerdos y superar los problemas que pudiesen surgir.¹⁹

Las organizaciones zacatecanas y su participación en el Programa Tres por Uno para migrantes

El caso de la Federación Zacatecana es muy ilustrativo al respecto, puesto que ha sido capaz de construir una sólida relación con los representantes del gobierno mexicano, en particular a nivel estatal y federal. Estos vínculos, además de la trayectoria organizativa de esta agrupación, la han convertido en una intermediaria importante entre sus clubes agremiados y las diversas instancias de gobierno en México. Los clubes de migrantes zacatecanos en California han aprovechado ampliamente esta intermediación para poner en marcha proyectos de infraestructura social en sus comunidades de origen. A través del Programa “Dos por Uno”, establecido en 1992, y del Programa “Tres por Uno” creado en 1999 (en el primero, los gobiernos federal y estatal destinan un dólar cada uno por cada dólar provisto por los clubes destinado para proyectos de infraestructura social; en el segundo, el dólar adicional es suministrado por el gobierno municipal), la Federación Zacatecana ha obtenido más fondos e implementado más proyectos que cualquier otra asociación de este tipo. Este programa, que permite potenciar la inversión que realizan los migrantes organizados en sus comunidades de origen, surgió de la relación entre esta federación y el gobierno estatal de Zacatecas, demostrando así la capacidad de esta asociación para lograr una intermediación efectiva entre clubes y sus comunidades en México.²⁰

En el año 2002 este programa fue oficialmente “federalizado” durante una ceremonia conducida por el Presidente Vicente Fox y Guadalupe Gómez, en su calidad de presidente de la Federación Zacatecana del Sur de California, invitado de honor y signatario del documento oficial. Al principio denominado “Iniciativa Ciudadana Tres por Uno”, finalmente se llamó “Programa Tres por Uno para Migrantes”, tras el reclamo por parte de los migrantes zacatecanos de que dicho programa debería contar con un nombre más explícito. Este programa está adscrito a

la Secretaría de Desarrollo Social bajo el título “Iniciativa Ciudadana Tres por Uno”. De acuerdo con cifras oficiales, el programa invirtió un total de 66.5 millones de dólares en el año 2005 (lo que significa una contribución de 16.6 millones de dólares para cada uno de los cuatro sectores participantes) en proyectos apoyados por migrantes organizados en clubes en los Estados Unidos. En un principio, los representantes del gobierno federal habían planeado destinar un total de 2.7 millones de dólares para el estado de Zacatecas (para una inversión global de 10.9 millones). No obstante, en una hábil maniobra, la Federación Zacatecana solicitó y obtuvo la aprobación para celebrar por primera vez en la historia del programa una reunión del comité ejecutivo en el estado del Programa Tres por Uno para Migrantes, la cual se llevó a cabo en Los Ángeles, en la Casa del Zacatecano.

Este comité ejecutivo (denominado Comité de Validación) controla la asignación de fondos a través del Programa Tres por Uno. Lo integran ocho miembros, dos por cada uno de los sectores participantes en el programa (los gobiernos federal, estatal y municipal, así como las federaciones de migrantes). Durante la reunión del 19 de agosto de 2005, el Secretario de Proyectos de la Federación Zacatecana, Efraín Jiménez, quien era ya un experto sobre el funcionamiento interno de este programa, condujo la sesión, con el respaldo de los representantes gubernamentales. Se aprobaron dos propuestas formuladas por esta asociación: la primera planteaba que la asignación de fondos para Zacatecas se ampliara con 7.3 millones de dólares adicionales, para llegar a un total de 18.3 millones; y la segunda, que las normas de este programa se ajustaran de modo tal que al siguiente año se contemplaran proyectos productivos. Este nivel de intervención y la capacidad para modificar los procesos de definición de decisiones importantes sobre la asignación de los fondos sustantivos ilustra el peso político que esta federación ha llegado a adquirir, transformando de manera decisiva no solamente las políticas diseñadas por los gobiernos mexicanos a nivel estatal y federal, sino también mediante una participación protagónica en su diseño e implementación.

El 12 de octubre de 2005, las asociaciones de migrantes de Zacatecas se convirtieron en pioneras de una nueva iniciativa, el Programa Cuatro por Uno para el Desarrollo Comunitario. De esta forma, instancias como el Inter-American Dialogue, First Data Corporation y el gobierno de Zacatecas, se sumaron a la labor de los clubes y federaciones mexicanas para financiar diversos proyectos de infraestructura básica y de desarrollo económico en estados con altos niveles de migración y pobreza. De acuerdo con un boletín de prensa, la compañía First Data, propietaria de Western Union, la empresa líder en materia del envío internacional de dinero, anunció en Washington DC. una contribución de 1.25 millones de dólares, de los cuales \$250,000 (20 por ciento del total) estarían etiquetados para iniciativas en Zacatecas exclusivamente.²¹

Ginger Thompson, periodista del *New York Times*, señalaba en un artículo en 2005 que:

“el Sur de California es la capital de la diáspora mexicana, y una tribuna para la política mexicana conducida por la Federación de Clubes Zacatecanos La Federación se reúne en un monótono edificio gris, en el área de City Terrace del Este de Los Ángeles [y] casi cualquiera que ambicione ser alguien en la política en Zacatecas ha pasado por sus puertas. Ahí se han firmado acuerdos presidenciales. Ahí se han iniciado campañas políticas. La Federación dice ser apolítica. Pero son precisamente sus estrechos vínculos con el gobierno de Zacatecas los que la han ayudado a salir de las cocheras de sus miembros y convertirse en una de los grupos de migrantes más exitosos en la recaudación de fondos en los Estados Unidos.”²²

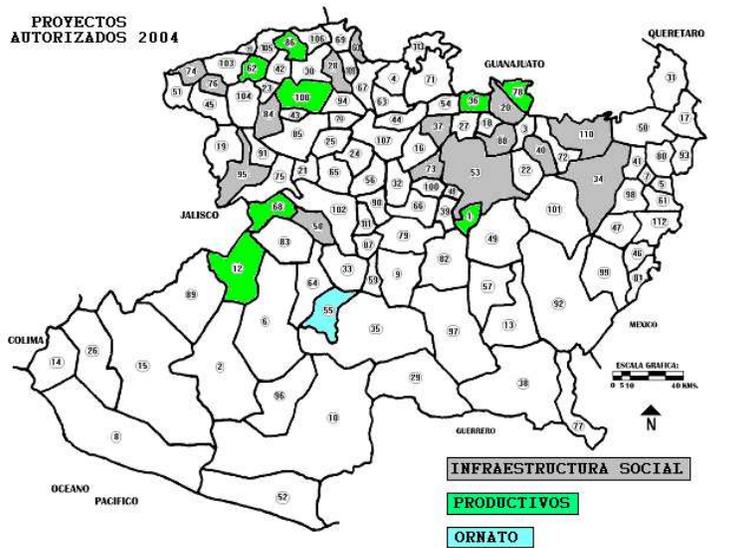
Este segmento captura de manera elocuente la creciente importancia de la Federación Zacatecana como una institución política transnacional. Sus acciones ya no son inadvertidas y su cada vez mayor visibilidad también requiere mayor claridad en sus planes y posiciones con respecto a las comunidades en las que viven en la actualidad. Esta dimensión de su agenda

política será analizada en las secciones posteriores, cuando examinemos el surgimiento de nuevos actores políticos en el panorama político de California.

Participación de los clubes y federaciones michoacanas en el Programa Tres por Uno para migrantes

Los clubes michoacanos han participado de manera muy activa en proyectos sociales para el mejoramiento de las condiciones en sus comunidades de origen. Desde los años setenta hasta el fin del siglo XX, los clubes michoacanos han organizado proyectos para infraestructura social basados en remesas colectivas sin contar con un apoyo sistemático por parte de sus gobiernos locales. Han logrado financiar el desarrollo de pozos de agua, electrificación, lienzos charros, reparación de iglesias, plazas centrales, caminos, banquetas, construcción de carreteras, así como la donación de ambulancias, artículos escolares y médicos, computadoras e instrumentos musicales para las bandas de escuelas, por mencionar algunos ejemplos de sus logros transfronterizos.²³ Además de estas actividades filantrópicas, estos grupos vigilan la protección ambiental de áreas en peligro, de recursos acuíferos y de la contaminación de lagos y ríos que afectan tierras para uso agrícola. En fechas recientes, han participado en la iniciativa del gobierno federal conocida como Programa Tres por Uno para Migrantes, en el que el gobierno mexicano contribuye con tres pesos por cada peso obtenido por estas asociaciones para los proyectos de infraestructura pública y de generación de empleos²⁴ (véase el mapa 1). De hecho, los clubes michoacanos han sido pioneros en su labor de persuasión con el gobierno federal para financiar proyectos productivos a través del Programa Tres por Uno. Por ejemplo, el club Francisco Villa de Chicago y otros grupos migrantes más pequeños de California han logrado establecer proyectos de invernaderos de jitomate y de producción avícola en los municipios de Zinapécuaro y Zamora. Actualmente están utilizando un modelo de sociedades cooperativas, incluyendo a un mínimo de 50 socios migrantes en cada proyecto.

Mapa 1: Distribución regional de proyectos Tres por Uno autorizados en Michoacán, 2004



R.M.J.

Fuente: Eneida Reynoso Acosta (2004), “Aspectos relevantes del programa Iniciativa Ciudadana 3X1.” Coordinación General de Atención al Migrante Michoacano. Códigos de colores: gris: infraestructura social; verde: productivos; azul: áreas comunitarias y de recreación.

A través de los proyectos de remesas colectivas organizados en el Programa Tres por Uno, los municipios michoacanos obtuvieron en promedio el 7 por ciento del presupuesto total de dicho programa para los años 2002 y 2003. Los migrantes michoacanos han tenido mucho éxito en la distribución de beneficios de este mecanismo en las localidades que están ubicadas fuera de las cabeceras municipales. Históricamente, la mayoría de la inversión pública se canalizaban hacia las cabeceras, dejando así con pocos recursos a las comunidades más remotas. Gracias a esta iniciativa, los migrantes michoacanos han podido implementar el 75 por ciento de sus proyectos en dichas comunidades durante los años 2002 y 2003 (véase cuadro 5). En comparación, este mismo tipo de proyectos de los migrantes zacatecanos alcanzó un total del 60 por ciento para el mismo periodo bajo el Programa Tres por Uno.²⁵ La decisión de las asociaciones de migrantes de implementar estos proyectos en las localidades más vulnerables ha permitido garantizar una distribución más equitativa de los beneficios.

Cuadro 5. Distribución de proyectos Tres por Uno en comunidades fuera de las cabeceras municipales (%)

Estado	2002	2003	Promedio 2002-2003
Jalisco	59.84	59.78	59.81
Michoacán	72.31	79.69	74.50
Zacatecas	73.36	68.32	70.84

Fuente: Katrina Burgess (2005), "Migrant Philanthropy and Local Governance in Mexico." En *New Patterns for Mexico: Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, edited by B. Merz. Cambridge: Harvard University Press.

Si bien se podría pensar que este programa ha contribuido para que los gobiernos estatales evadan sus responsabilidades en materia de inversión pública para el desarrollo, no se puede negar que esta iniciativa ha fortalecido a las comunidades migrantes, ayudándolas a formar más y mejores redes de capital social, así como para restablecer el erosionado tejido social de muchas de las localidades de origen. Estos fondos generados han hecho posible la construcción de los espacios decorosos y necesarios para que muchos actores pudiesen promover formas de cambio social en el México rural, tales como iglesias, plazas, bancas públicas, salones comunitarios e instalaciones deportivas. En algunos casos, la participación cívica solamente puede generarse si existe un espacio público y comunitario para la discusión de las necesidades más apremiantes de las localidades rurales. En los Estados Unidos, los programas apoyados por los clubes de migrantes también han contribuido para promover un sentido de identidad y pertenencia entre los migrantes que con frecuencia experimentan una sensación de alienación con respecto a su sociedad de destino. Los proyectos de infraestructura constituyen una buena razón para reunirse y vincularse nuevamente con sus raíces a pesar de encontrarse lejos de sus lugares de origen. La experiencia colectiva que les inspiran los símbolos emblemáticos de la modernidad en Estados Unidos (carreteras impresionantes, escuelas limpias y con equipamientos adecuados, iglesias elegantes, calles pavimentadas, entre otros) los han inspirado para implementar estas comodidades entre sus paisanos de las ciudades y pueblos en Michoacán.

Los clubes de migrantes michoacanos incluso han sido capaces de poner en marcha proyectos que se encuentran fuera de las obligaciones municipales, como es el caso de los lienzos charros y las iglesias, al señalar que tienen la capacidad de demostrar esta necesidad y con ello de poder convencer a las autoridades estatales y federales para financiar estos proyectos a través del Programa Tres por Uno. Este caso refleja una de las muchas formas en las que los migrantes michoacanos están transformando la jerarquía tradicional de los gobiernos municipales.

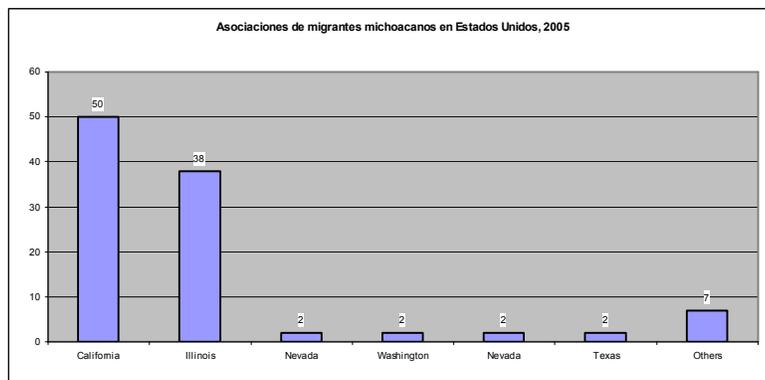
Participación cívica y política binacional de los clubes de migrantes michoacanos en Chicago

Aunque los clubes de migrantes en Chicago son un fenómeno más reciente –al menos en cuanto a su consolidación institucional– que la de estas mismas asociaciones en Los Ángeles, también han logrado incrementar sus actividades binacionales y su visibilidad. Para brindar una aproximación de la trayectoria seguida durante los últimos 10 años, nos enfocaremos en un caso, los clubes de migrantes michoacanos, que se encuentran entre los más exitosos en el área metropolitana de Chicago.²⁶ La FEDECFMI es un ejemplo de liderazgo y participación cívica en

ambos lados de la frontera. Michoacán tiene una de las tradiciones migratorias hacia Estados Unidos más antiguas.²⁷ Muchos migrantes michoacanos han ido y venido entre México y Estados Unidos en busca de trabajo y de familiares por más de 100 años. Los clubes michoacanos en Illinois se organizaron a fines de los años sesenta, y la primera federación se creó más de tres décadas después. A lo largo de esos años, estas organizaciones emergentes de migrantes michoacanos pudieron combatir la corrupción y la apatía gubernamental como una fuerza dispersa en sus municipios, exigiéndole mayor atención y recursos a los representantes de los gobiernos locales para sus comunidades.

En las últimas dos décadas, las remesas y la influencia cívica de los michoacanos fluyó en ambas direcciones a lo largo de los estrechos circuitos entre las dos naciones. Por ejemplo, los migrantes utilizaron los medios de comunicación transnacionales para criticar a los gobiernos estatales por sus políticas autoritarias y por haberlos forzado a convertirse en exiliados al tener que buscar fuentes de trabajo. Al mismo tiempo, muchos clubes de migrantes michoacanos siguieron realizando su callada labor de mejorar las condiciones de vida de sus paisanos sin contar con la intervención gubernamental, hasta que obtuvieron el reconocimiento por parte de las autoridades estatales. En este caso, el mejoramiento en los canales de comunicación entre Michoacán e Illinois coincidió con la transición política en México, lo que abrió la puerta para la llegada del primer gobierno de oposición en el estado de Michoacán en 2001. Después de más de dos décadas de arduos trabajos para obtener reconocimiento, los migrantes michoacanos han logrado forjar una sólida red de más de 100 asociaciones establecidas en los estados de California, Kansas, Florida, Nevada, Oregon, Illinois, Indiana, Michigan, Alaska, Pennsylvania, Texas y Washington (véase la gráfica 1).²⁸ Desde la creación de la primera Federación en Illinois, con 14 asociaciones en 1997, su número se ha duplicado, y en la actualidad existen dos federaciones en California y dos en Illinois.

Gráfica 1



Fuente: elaborada a partir de los datos provistos en Eneida Reynoso Acosta (2005), “Relación de clubes de michoacanos en los EUA”, COGAMIM, Morelia.

En 2004, durante las elecciones para el poder legislativo a nivel estatal, varias personas que eran o habían sido migrantes participaron como candidatos. El Partido de la Revolución Democrática aceptó incluir a Jesús Martínez Saldaña –un ex profesor en la Universidad Estatal de California en la ciudad de Fresno– y a Reveriano Orozco –un representante migrante por el estado de Nevada– como parte de su lista de candidatos proporcionales. A partir de agosto de 2004, el Sr. Martínez Saldaña recorrió los Estados Unidos como candidato formal, tratando de promover la conciencia pública en torno al voto migrante y la representación política directa en las elecciones estatales y federal entre los migrantes michoacanos que viven en Estados Unidos. Martínez Saldaña obtuvo el cargo como diputado, y Orozco como suplente, y actualmente se

desempeñan en la comisión de asuntos migratorios de la legislatura. Sin embargo, no se trata de un migrante solitario en el Congreso estatal, pues existen al menos siete legisladores que fueron migrantes y que también obtuvieron cargos de representación, tras regresar a Michoacán y realizar campañas en sus distintos distritos electorales.²⁹

Entre 2001 y 2004, el gobierno del estado de Michoacán desarrolló cada vez mayores esfuerzos para ampliar su presencia más allá de sus fronteras geográficas, en ámbitos diversos como salud, educación y capacitación laboral, especialmente en California e Illinois. Varias oficinas gubernamentales ofrecen servicios directos a la diáspora michoacana, como capacitación para el trabajo, programas de gobierno para atención médica,³⁰ y preparatoria abierta en materia educativa. Cada vez son más los presidentes municipales que muestran interés por visitar a sus comunidades transnacionales de paisanos en los Estados Unidos para invitarlos a participar en la implementación de proyectos de infraestructura.

En 2004, y con el propósito de incrementar la presencia de los michoacanos en el Medio Oeste de Estados Unidos, el gobierno estatal donó los fondos necesarios a la Federación de Illinois para comprar un edificio y contar así con un recinto para los michoacanos. Estas instalaciones se ubican en Pilsen, uno de los barrios mexicanos con mayor importancia histórica en la ciudad de Chicago, y ofrece así un espacio para los clubes y otras asociaciones, como la Cámara de Comercio de Michoacán y la Asociación de Artistas Michoacanos. Este edificio cuenta con un empleado permanente, que representa a la Coordinadora General de Atención al Migrante Michoacano (COGAMIM), y que ofrece diferentes servicios a la comunidad en Chicago.

Durante la última década, muchos representantes de las secretarías del gobierno de Michoacán han promovido contactos con las asociaciones de migrantes michoacanos con el fin de establecer mecanismos de colaboración en diversos proyectos para el desarrollo comunitario, turismo y de desarrollo económico regional. Se ha mejorado el flujo de información entre Michoacán e Illinois, a través de una mayor cobertura de los periódicos locales. En Morelia, la capital michoacana, al menos tres periódicos importantes incluyen secciones diarias sobre asuntos migratorios. Por ejemplo, *La Voz de Michoacán* publica *Al Otro Lado*, *La Voz de los Migrantes*. En Chicago, muchos periódicos en español presentan regularmente noticias sobre las reuniones de los clubes con los representantes del gobierno. Los migrantes michoacanos también cuentan con *La Diligencia Michoacana*, una publicación semanal inaugurada en 1999 y que se distribuye en Michoacán al igual que en los estados de Minnesota, California, Illinois, Nevada, Texas y Florida.

A nivel local, la creciente participación de los clubes en proyectos de desarrollo en sus comunidades ha generado una mayor conciencia sobre los asuntos migrantes. Por ejemplo, algunos municipios han abierto oficinas especiales de enlace para los migrantes, con el propósito de evitar los largos viajes de sus miembros a la capital michoacana para obtener información adicional en la COGAMIM. De la misma forma, algunos de los nuevos presidentes municipales han incluido un apartado especial sobre migración y desarrollo en sus planes de trabajo para los tres años de su gestión. Son cada vez más los michoacanos que solicitan de sus presidentes municipales los nombres y direcciones de clubes de migrantes, para poder plantearles solicitudes de apoyo. Tal es el caso de maestros de escuela, líderes agrarios, estudiantes y amas de casa, que les piden información a sus autoridades municipales para contactar a los líderes de estas asociaciones con la expectativa de buscar su apoyo y participación en algún proyecto para el beneficio de sus pueblos.

El grado de acercamiento entre las federaciones michoacanas y su estado de origen ha aumentado de manera sistemática, pero esta cercanía a veces representa un riesgo para la autonomía de las organizaciones de base. La mayor parte del financiamiento externo para los clubes proviene del poder ejecutivo del gobierno de Michoacán. Como resultado, esto restringe sus posibilidades de forjar alianzas con asociaciones no gubernamentales que sean independientes del gobierno. Sin embargo, a nivel municipal, algunos clubes han adoptado una vida

independiente. En algunos casos, han sabido sacar provecho de su capacidad económica para la defensa de proyectos de infraestructura de sus paisanos en contra de autoridades hostiles o corruptas. A través de sus buenas relaciones con las altas esferas del gobierno, han podido plantear estos problemas de forma efectiva. Así, este flujo de información desde Michoacán hacia Estados Unidos y luego de regreso a Morelia está promoviendo nuevas formas de rendición de cuentas a nivel transnacional. De hecho, algunos representantes de proyectos comunitarios que viven en Michoacán consideran que los líderes de estas asociaciones en Estados Unidos tienen mayor acceso a las esferas de gobierno debido a que son los propios migrantes los que proporcionan los dólares para la realización de estos proyectos.

La formación del Consejo de Presidentes de Federaciones Mexicanas en Los Ángeles

Como lo señalamos en secciones anteriores, la consolidación de federaciones de migrantes muestra cómo los migrantes mexicanos han respondido creativamente al dilema de participar en las decisiones que afectan a sus comunidades de origen, a través de la creación de organizaciones de base efectivas que hacen posible su presencia política en México incluso a pesar de que no se encuentren presentes. Otro aspecto novedoso de estas federaciones de migrantes mexicanos es su creciente participación en la esfera cívica y política de Estados Unidos, en las comunidades donde viven. De hecho, estas asociaciones migrantes han ganado poder como contrapartes no solamente de actores políticos en México, sino que también en Estados Unidos, lo que les ha permitido consolidar el sentido de identidad y el fortalecimiento de sus membresías.

La creación del Consejo de Presidentes de Federaciones Mexicanas en Los Ángeles, en julio de 2002 (que incluye a 12 de los 13 dirigentes de federaciones en dicha región) ha permitido fortalecer la presencia pública de las asociaciones de migrantes.³¹ En enero de 2004, el Consejo participó en dos eventos políticos fundamentales. El primero, el 7 de enero, el Consejo envió a un representante a la Casa Blanca para asistir al anuncio de la iniciativa de reforma inmigratoria, en respuesta a una invitación de la administración del presidente Bush. El segundo, el 20 de enero, el Consejo recibió a una delegación de cinco gobernadores, representantes de la Conferencia Nacional de Gobernadores de México, con el propósito de discutir el derecho al voto de los mexicanos en el extranjero, así como la propuesta de reforma migratoria del presidente Bush y sus implicaciones para la comunidad migrante mexicana.

El Consejo de Presidentes también ha colaborado estrechamente con sindicatos y activistas migratorios en apoyo al otorgamiento de licencias de manejo para trabajadores indocumentados. Asimismo, envió a seis participantes a la Marcha por la Libertad de los Trabajadores Inmigrantes en Washington DC, que se celebró del 20 de septiembre al 4 de octubre de 2003. En 2004, la Federación Zacatecana participó de manera conjunta con la prestigiada organización MALDEF (Fundación México Estadounidense para la Defensa Legal y la Educación, por sus siglas en inglés) en la demanda legal a favor de los derechos laborales de varios trabajadores migrantes mexicanos. Como resultado, un encabezado del diario *The Sacramento Bee* manifestaba: “Una campaña con rumbo fijo: Grupos comunitarios representantes de inmigrantes mexicanos forman una confederación para influir en políticas públicas en California”.³² Este artículo narraba el encuentro entre el Consejo de Presidentes y Ann Marie Tallman, presidenta nacional y consejera general de MALDEF. De acuerdo con dicho artículo, Tallman les propuso “una sociedad, al ofrecerles a los presidentes del Consejo la posibilidad de hacer uso de las instalaciones de MALDEF en Los Ángeles, así como capacitación para el liderazgo para negocios y para el manejo de medios de comunicación. Se comprometió a trabajar con las asociaciones de migrantes en cuestiones legales y de políticas que afecten a las comunidades de inmigrantes”. El punto central del artículo subrayaba que “los presidentes de las asociaciones de migrantes [...] son una poderosa fuerza política y económica en México y un

movimiento social de gran potencial en California”. En mayo de 2005, MALDEF lanzó el programa LIDER, junto con estas asociaciones, para la promoción del liderazgo, con el propósito de ofrecerles una serie de talleres a alrededor de 180 directores de estas asociaciones sobre temas como la formación de equipos, de coaliciones y de organizaciones no lucrativas, y sobre las mejores prácticas para acceder a los medios de comunicación.³³

El Consejo de Presidentes es muy explícito sobre su participación activa en la política regional y estatal, así como en las políticas estatales, y está tratando claramente de influir en las políticas públicas que tienen que ver con migración, educación y cuidado de la salud, cuestiones que son de gran importancia para sus miembros. El Consejo ha cabildeado con representantes políticos estatales sobre el otorgamiento de licencias de manejo para migrantes indocumentados, así como con la Junta de Supervisores del Condado de Los Ángeles en defensa de la matrícula consular, emitida por el Consulado mexicano, como identificación válida ante las corporaciones policíacas locales. El 19 de agosto de 2005, el grupo de legisladores latinos de California, el Comité del Senado sobre la Cooperación entre California y México y el Comité del Congreso sobre Asuntos Latinoamericanos en California sostuvo una audiencia informativa en Los Ángeles bajo el título de “El surgimiento de las asociaciones de inmigrantes en California”.³⁴ En la invitación se mencionaba lo siguiente:

“En tanto que los legisladores a lo largo del estado buscan detectar aquellos factores clave que tienen una influencia en California, se le ha prestado muy poca atención al surgimiento de una población inmigrante organizada y su impacto en el estado. Durante la última década, el surgimiento de asociaciones de paisanos ha transformado la manera en que los latinos se relacionan con las comunidades inmigrantes organizadas. Esta audiencia informativa servirá como un espacio para evaluar y explorar el impacto presente y futuro que tienen las asociaciones de paisanos en las áreas de diseño de políticas, participación cívica y colaboración binacional, entre otras.”

Las razones para la celebración de esta audiencia reflejan la creciente visibilidad de las asociaciones mexicanas de paisanos en California entre los líderes políticos latinos. Durante dicha audiencia, el mensaje de los presidentes de las federaciones mexicanas en Los Ángeles fue que, como líderes de una extensa red de organizaciones de base, podían proporcionar un vínculo fundamental entre los dirigentes políticos latinos y una dinámica comunidad migrante mexicana en California.

Este renovado activismo político contrasta con el desinterés general de estas asociaciones a mediados de los años noventa, cuando la proposición 187 –de claro corte anti-inmigrante– se debatía en California. Estas actividades muestran cómo la consolidación de las organizaciones migrantes mexicanas ha permitido el surgimiento de una densa red transnacional de comunicación que vincula a los migrantes con sus comunidades y con los gobiernos municipal, estatal y federal de México. Esta red de comunicación ha venido a incorporar también a actores políticos y sociales en los Estados Unidos.

A pesar de sus logros, estas asociaciones enfrentan una extensa gama de retos en la actualidad. El primero consiste en la creciente competencia entre organizaciones de migrantes que reclaman la representación de la comunidad migrante mexicana. El Consejo de Presidentes de las Federaciones Mexicanas de Los Ángeles ha surgido como una instancia muy poderosa en este debate, pero no es la única.³⁵ En el otoño de 2003, el gobierno mexicano creó el Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (una entidad gubernamental que pertenece a la Secretaría de Relaciones Exteriores). Este Consejo incluye a cien migrantes mexicanos de diversas extracciones –desde activistas hasta abogados y dueños de negocios–.³⁶ Oficialmente, el gobierno federal mexicano formó este Consejo para que funcionara como su

principal vehículo de enlace con los migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Es claro que el surgimiento e institucionalización de las organizaciones de migrantes ha permitido la creación y fortalecimiento de lazos que vinculan a las comunidades migrantes en los Estados Unidos con sus comunidades de origen en México y con los distintos niveles del gobierno mexicano. Es de esperarse que esta tendencia no sólo prevalezca sino que se expanda considerablemente en el futuro inmediato.

La formación de la Confederación de Federaciones Mexicanas en el Medio Oeste

La mayoría de los clubes y federaciones de migrantes en Chicago ha obtenido logros importantes en materia de formación de capacidades organizativas, al ampliar sus redes dentro y fuera de sus circuitos tradicionales de relaciones. En el año 2000, diversas organizaciones migrantes mexicanas decidieron formar la Coalición de Organizaciones Migrantes Mexicanas en el Medio Oeste (COMMO), una coalición que incluía a representaciones locales de partidos políticos mexicanos, federaciones de clubes y asociaciones cívicas. Tres años después, las federaciones crearon una estructura específica para incorporar al creciente número de clubes, por lo que establecieron la Confederación de Federaciones Mexicanas del Medio Oeste (CONFEMEX), una coalición que representa a nueve federaciones de migrantes mexicanos. En el área metropolitana de Chicago, 179 clubes pertenecen a dicha Confederación. La principal diferencia con el Consejo de Presidentes de Federaciones Mexicanas en Los Ángeles es su estructura organizativa. La Mesa Directiva de la CONFEMEX está integrada por representantes electos de clubes que forman parte de las federaciones, pero no necesariamente sus presidentes. La CONFEMEX sostiene elecciones cada dos años y en abril de 2005 eligieron a Marcia Soto, la ex presidenta de la Federación Duranguense, como presidenta de la CONFEMEX. Sin embargo, no todos los presidentes de federaciones en Chicago ocupan puestos en la Mesa Directiva.

En 2004, la CONFEMEX fue una de las organizaciones fundadoras de la NALACC, una nueva red que agrupaba a 90 agrupaciones de migrantes provenientes de América Latina y el Caribe, en la búsqueda por mejorar la calidad de vida de sus comunidades tanto en los Estados Unidos como en sus naciones de origen.³⁷ A través de esta coalición, la CONFEMEX ha participado activamente en cuestiones como la reforma migratoria, la iniciativa de ley SB67 sobre el otorgamiento de licencias de manejo,³⁸ la iniciativa de ley SB1623 sobre el uso de la matrícula consular,³⁹ la reforma educativa, sobre los derechos de los jornaleros, los derechos civiles y sobre el desarrollo económico en América Latina. Asimismo, gracias a la considerable participación cívica de muchas agrupaciones migrantes, asociaciones no lucrativas y organizaciones comunitarias, el Estado de Illinois aprobó una iniciativa bipartidista que permite que jóvenes indocumentados ingresen a las universidades de dicho estado mediante el pago de colegiaturas como residentes, y en la actualidad están participando en la Iniciativa para el Desarrollo, Apoyo y Educación para los Menores Extranjeros (DREAM, por sus siglas en inglés) y en la Iniciativa para la Adaptación Estudiantil (*Students Adjustment Act*), que ofrecerá a los estudiantes indocumentados una vía para legalizar su situación, con el fin de ser elegibles para recibir ayuda financiera y así poder asistir a las universidades de su elección.

En su breve existencia de dos años y medio, la CONFEMEX ha sido capaz de forjar alianzas con otras organizaciones que luchan por los derechos laborales de los migrantes. Por ejemplo, en el año 2003, dicha Confederación se sumó a la Coalición de la Caravana por la Libertad de los Trabajadores Inmigrantes como organización formal y envió a varios representantes (véase: <http://www.iwfr.org>).⁴⁰ Muchos líderes de clubes de migrantes también han recibido un entrenamiento muy valioso en materia de generación de capacidades organizativas, a través de los programas especiales ofrecidos por la organización defensora de derechos humanos *Heartland Alliance for Human Needs and Human Rights* y por la organización Enlaces America. La Coalición por los Derechos de los Inmigrantes y Refugiados de Illinois les otorgó fondos recientemente para participar en la Iniciativa de los Nuevos Estadounidenses (*The New*

Americans Initiative), una campaña de promoción de tres años patrocinada por el gobierno del Estado de Illinois con el propósito de apoyar a 348 mil residentes permanentes actuales para que se conviertan en ciudadanos. La CONFEMEX, a través de su red de 179 clubes de paisanos, ha estado movilizándolo a sus agremiados para promover cursos con el objetivo de ayudar a muchos residentes a superar los posibles obstáculos para la obtención de la ciudadanía.⁴¹

En el 2005, algunos miembros de la CONFEMEX asistieron a la conferencia anual de la Coalición Rainbow/Push y del Fondo para la Educación Ciudadana para discutir los posibles efectos de las leyes de inmigración sobre el empleo, la ciudadanía y los derechos humanos en general. Tras el desplazamiento forzoso de miles de migrantes indocumentados como resultado del huracán Katrina, la NALACC de inmediato movilizó sus redes con el fin de solicitar un estatus de protección temporal para todas las víctimas indocumentadas del huracán (véase: www.nalacc.org). De hecho, la CONFEMEX fue una de las primeras organizaciones que asesoró a la Secretaría de Desarrollo Social con respecto a estrategias para la recaudación de fondos con el fin de ayudar a aquellos mexicanos afectados por este desastre, mediante actividades organizadas en Chicago por las asociaciones de migrantes mexicanos. En dicho año, un representante de la CONFEMEX fue invitado por una organización no gubernamental dedicada al desarrollo social para que visitara El Salvador con el propósito de asesorar a grupos locales sobre estrategias para mejorar los proyectos de infraestructura basados en remesas colectivas enviadas por los migrantes salvadoreños en los Estados Unidos. Asimismo, la presidenta de la CONFEMEX Marcia Soto fue invitada a representar a dicha organización en la Segunda Cumbre Iberoamericana para la Descentralización del Estado y el Desarrollo Local, celebrada en San Salvador. Con esta participación en nuevas coaliciones entre los clubes de migrantes, diversas federaciones han incrementado su legitimidad y credibilidad entre los representantes políticos en Illinois. Los políticos locales asisten con mayor frecuencia a los eventos organizados por dichas asociaciones en Chicago.

La CONFEMEX cuenta con una creciente presencia en el área metropolitana de Chicago y en otras partes del país. La difusión de noticias sobre esta organización, a través de los medios étnicos y de los medios públicos de comunicación, ha creado un efecto multiplicador. Son cada vez más los migrantes que se organizan en otros estados a partir del modelo de asociaciones basadas en el pueblo y en el estado de origen en México. A su vez, las federaciones de Chicago están incorporando clubes de paisanos a lo largo del Medio Oeste, incluyendo a diversas asociaciones de migrantes mexicanos en los estados de Ohio, Minnesota, Indiana y Michigan.

Derechos, membresía y ciudadanía entre las asociaciones de migrantes mexicanos

Si bien la labor de los clubes de migrantes mexicanos a favor del desarrollo de sus pueblos de origen ha adquirido un marcado reconocimiento en los últimos años, lo cierto es que ha habido mucha menos atención a la participación cívica y política en las comunidades en las que viven en Estados Unidos. En esta sección quisiéramos examinar los cambios ocurridos en sus estrategias organizativas, los cuales han respondido a las transformaciones en los lugares en los que se han establecido.

Tradicionalmente, estos grupos migrantes se centraban en proyectos filantrópicos y de infraestructura social que promovían en sus pueblos y ciudades de origen en México, así como en la consolidación de sus comunidades migrantes en los Estados Unidos. Asimismo, la eventual puesta en marcha de diversos programas de cooperación con el gobierno mexicano en los años siguientes, con el propósito de promover una relación (social, cultural, y sobre todo económica) entre comunidades en ambos lados de la frontera, condujo al fortalecimiento de vínculos entre dichos grupos con sus comunidades de origen y con los distintos niveles del gobierno mexicano. En contraste, sus lazos con las esferas política y comunitaria en Estados Unidos eran muy limitadas, y tenían un escaso contacto incluso con los representantes y organizaciones latinas en los lugares en los que mantenían una actividad intensa.⁴²

Sin embargo, durante los años noventa podemos observar algunos cambios en estos grupos con respecto a su ámbito de acción. En estos años, las asociaciones de migrantes participaron cada vez más en cuestiones cívicas y políticas en general, incluyendo el tema de derechos y ciudadanía en los Estados Unidos. Si bien esta transformación tiene que ser vista a la luz de la influencia de sus regiones de origen junto con su dinámica interna, lo cierto es que un factor clave para explicar estos cambios radica en el entorno en donde se asientan las comunidades migrantes mexicanas.

En el contexto de la migración México – Estados Unidos, la diáspora mexicana creció considerablemente durante los años noventa. A pesar de que había habido un crecimiento estable desde los setenta, algunas estimaciones consideran que durante la última década del siglo XX esta población creció en más del doble, de 4.3 millones en 1990 a 9.2 millones en el 2000 (véase el cuadro 6). Y de acuerdo a la Encuesta de Comunidades Estadounidenses de la Oficina del Censo, este número se elevó a 9.9 millones de migrantes nacidos en México que se encontraban en los Estados Unidos en el año 2002, constituyendo así la comunidad migrante más numerosa en dicho país.⁴³

Cuadro 6: Estados de residencia de la población migrante mexicana, 2000

Estado	Número	Porcentaje
California	3,928,701	42.8
Texas	1,879,369	20.5
Illinois	617,828	6.7
Arizona	436,022	4.7
Florida	189,119	2.1
Georgia	190,621	2.1
Colorado	181,508	2.0
Carolina del Norte	172,065	1.9
Nueva York	161,189	1.8
Nevada	153,946	1.7
Washington	148,115	1.6
Nuevo México	107,272	1.2
Oregon	113,083	1.2
Otros estados	901,348	9.7
TOTAL	9,180,186	100

Fuente: U.S. Census Bureau, 2001

Aunado a este notable crecimiento, la población migrante mexicana en los Estados Unidos exhibe otras características socio-demográficas y socio-económicas importantes. De acuerdo con los datos de la Oficina del Censo de dicho país, y si la comparamos con la de otros grupos migrantes provenientes de distintas regiones de origen en el mundo (Europa; Asia; África; América del Norte, Central y Sur; y otras), los migrantes mexicanos son los más jóvenes (32.6 años en promedio), con el menor número de años de residencia en Estados Unidos (12.8 años) y con los hogares más numerosos en promedio (4.2 miembros). A su vez, presentan los niveles de escolaridad más bajos (solamente el 33.8 por ciento de aquellos que tienen 25 años o más terminaron la escuela preparatoria o su equivalente), los mayores niveles de pobreza (25.8 por ciento de su población total) y el nivel de ingreso más bajo en promedio (27,345 dólares al año).⁴⁴

Finalmente, el estatus legal de esta población contribuye de manera decisiva a su condición de vulnerabilidad. Los migrantes mexicanos presentan las tasas más bajas de naturalización (20.3 por ciento). Pero el aspecto más revelador es su estatus legal. De acuerdo a algunas estimaciones, existían alrededor de 10.3 millones de migrantes indocumentados en los Estados Unidos en el año 2000, de los cuales 5.9 millones (el 57 por ciento) son mexicanos de

origen. A su vez, poco más de la mitad de esta población se encuentra concentrada en los estados de California (24 por ciento), Texas (14 por ciento), Florida (9 por ciento) y Nueva York (7 por ciento). El perfil resultante muestra un notable crecimiento de la población migrante mexicana durante la última década del siglo XX, pero con una marcada vulnerabilidad estructural y cultural junto con un limitado acceso a derechos.⁴⁵

El caso más ilustrativo de esta vulnerabilidad entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos durante esos años ocurrió en California. La alta concentración de esta población en ese estado, aunada a la recesión económica de 1990-1991, los impactos resultantes por las reducciones en los presupuestos militares y las agendas electorales de esos años condujeron al surgimiento de un marcado clima anti-inmigrante, que se hizo patente a través de una noción ortodoxa de ciudadanía. El concepto prevaleciente de ciudadanía se restringió a aquellos que tenían pleno acceso a derechos como miembros de la comunidad política, en contraste con aquellos que no lo eran. Un sector considerable del discurso político en California durante aquellos años oponía de modo recurrente a “ciudadanos” con “extranjeros” (*aliens*), y estos últimos eran equiparados con “ilegales”, especialmente si provenían de América Latina. Como resultado, esta dicotomía revelaba la existencia de dos tipos diferentes de membresía a la sociedad estadounidense, y con ello dos comunidades distintas en términos del acceso a derechos.⁴⁶

El ejemplo más palpable de este clima anti-inmigrante en California fue la Proposición 187, sometida a votación en noviembre de 1994, y cuyo propósito central era la prohibición del otorgamiento de servicios públicos –particularmente servicios educativos y de salud– a migrantes indocumentados. El carácter discriminatorio de esta iniciativa ha sido objeto de diversos análisis.⁴⁷ Pero el aspecto más importante para nuestro argumento es que dicha iniciativa tuvo un impacto decisivo al detonar una participación más activa entre las asociaciones de migrantes mexicanos, así como al promover una mayor colaboración entre ellas con las organizaciones mexicanas estadounidenses que condujeron la campaña en contra de dicha propuesta.

Por primera vez, estos grupos migrantes decidieron participar en un evento claramente político que involucraba la abierta defensa de los derechos de los migrantes en los Estados Unidos. Esta participación adoptó varias formas: a través de la donación de fondos a la campaña contra la proposición; mediante la participación en manifestaciones públicas; o mediante la promoción del voto entre sus miembros. Asimismo, su decisión de participar en la esfera pública de California fue destacada. En contraste con su escasa visibilidad de años anteriores, los clubes y federaciones de migrantes en el sur de California decidieron hacer público su rechazo a la Proposición 187. De forma inédita, estas asociaciones decidieron publicar un desplegado dirigido al entonces gobernador Peter Wilson, en septiembre de 1993, en *La Opinión*, el periódico en español más antiguo e influyente en los Estados Unidos.

Esta acción fue significativa por diversas razones. Primera, por el formato elegido por estos grupos, al utilizar una “carta abierta” dirigida al entonces gobernador Wilson de California, lo que demuestra su disposición a situar su crítica en la esfera pública. Segunda, este documento logró obtener el apoyo de un número importante de grupos de migrantes provenientes de trece estados de origen en México, así como el de otros grupos migrantes. Tercera, el tono adoptado por estos grupos para dirigirse a las máximas autoridades políticas de California es también una novedad. En contraste con la deferencia que estos grupos tradicionalmente utilizaban para referirse a las autoridades políticas en general, en esta carta no dudan en criticar “la actitud racista”, la “ignorancia” y los “prejuicios xenófobos” del gobernador Wilson y de las senadoras Feinstein y Boxer, quienes también apoyaban la proposición 187. Por último, el cierre de esta carta es también notable, al exhortar “a todos nuestros hermanos y hermanas de América Latina y a todo el pueblo en general a defender los derechos humanos del sector más débil de la sociedad: los migrantes indocumentados.” En esta descripción, la proposición 187 y sus seguidores son presentados como una muestra de “aquellos viejos traumas nacionalistas y étnicos que poco hacen a favor de la integración de nuestra América”, mientras que a los migrantes

indocumentados se les presenta como víctimas vulnerables de los primeros. En ese sentido, sobresale entonces la decisión de las asociaciones de migrantes mexicanos de mostrar su abierto apoyo por los migrantes indocumentados, a través de la defensa de sus derechos humanos.

¿Qué fue lo que ocurrió, y cómo podemos explicar este cambio en el horizonte de las asociaciones de migrantes mexicanos? Como lo señalamos anteriormente, tradicionalmente estos grupos se habían enfocado principalmente en sus proyectos filantrópicos y de infraestructura social en sus pueblos y estados de origen en México, manteniendo en contraste una escasa presencia en sus lugares de destino. Y si bien llegaron a establecer algunos vínculos con diversas organizaciones políticas y comunitarias en California, dichos lazos eran meramente formales. Asimismo, otros grupos con los que podrían tener alguna afinidad cultural, como las organizaciones mexicano estadounidenses, no los habían contactado. No obstante, a pesar de que la Proposición 187 fue apoyada por el electorado en noviembre de 1994 y posteriormente declarada inconstitucional en 1997, fue un evento decisivo que propició la creación de vínculos más duraderos no solamente entre los grupos de migrantes mexicanos, sino también entre dichos grupos y otras organizaciones y representantes políticos y comunitarios.

Si bien este cambio en el horizonte de acción no se dio de manera homogénea dentro de las asociaciones de migrantes mexicanos, ni tampoco constituye una ruta lineal y simplista (de la “filantropía” en los lugares de origen a la “participación política” en los lugares de destino), queremos subrayar la importancia de esta transformación en el horizonte organizativo de estos grupos migrantes, al mostrar su preocupación y voluntad para participar en debates sobre derechos, ciudadanía y membresía en los Estados Unidos. De hecho, los líderes de estos grupos describen esta transformación a través de la adopción de un nuevo lenguaje que enfatiza el tema de derechos y de la participación cívica en Estados Unidos, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

“La Proposición 187 nos abrió los ojos sobre la necesidad de participar en aquellas cosas que afectan a la comunidad aquí. Al menos en mi opinión, necesitamos estar más unidos aquí en cuestiones políticas, necesitamos participar porque nuestra presencia depende de eso.”

“Yo tengo mi vida aquí, mi trabajo está aquí, mi casa está aquí, mis hijos nacieron aquí y se sienten de este país. Por eso nos tenemos que preocupar por lo que nos afecta aquí y por los que estamos aquí.”

“Tenemos que enfrentar la política de aquí. El hecho de que seamos de México no tiene nada que ver, aún así tengo el derecho de defender a mi comunidad. Tenemos el derecho de ser oídos y respetados, y no ser tratados como cualquier cosa.”⁴⁸

Esta transformación (que se expresa en estos segmentos por un marcado contraste entre el “aquí” y el “allá”) se ha hecho más visible durante los primeros años del siglo XXI, cuando diversos clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California siguieron participando en iniciativas centradas en los derechos de los migrantes. De manera gradual, estos grupos mostraron una creciente preocupación por el tema de la membresía en sus nuevas sociedades, que identifican como una cuestión de igualdad de derechos. Como resultado, esta redefinición de su identidad colectiva se ha traducido en la expansión del ámbito de acción de estos grupos. Por ejemplo, durante estos años podemos observar la creciente participación de estas asociaciones en diversas iniciativas basadas en la defensa de los derechos de los migrantes, como las distintas acciones a favor de su amnistía (la llamada “Campaña por la Amnistía”), o su participación en manifestaciones y campañas a favor de varias iniciativas ante la Cámara de Representantes de California, como la iniciativa AB 60 (en apoyo al otorgamiento de licencias de manejo para

migrantes indocumentados), o la AB 40 (en apoyo de facilitar el acceso a las universidades para los estudiantes migrantes indocumentados).

La gradual construcción de lazos con otros grupos –asociaciones de migrantes, representantes políticos, organizaciones comunitarias, organizaciones no gubernamentales, académicos y fundaciones– sugiere así un cambio importante en el ámbito organizativo de las asociaciones de migrantes mexicanos. Tradicionalmente, estos clubes de migrantes mexicanos no habían establecido vínculos ni siquiera con aquellas organizaciones con las que podrían tener una afinidad cultural, como las organizaciones latinas de derechos civiles (por ejemplo, el Consejo Nacional de la Raza –NCLR, por sus siglas en inglés–, el Fondo México Estadounidense para la Defensoría Legal y la Educación –MALDEF–, o la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos –LULAC–, por mencionar algunas de las más conocidas). De igual forma, estas organizaciones mexicanas no buscaron cultivar una relación con dichas asociaciones migrantes mexicanas, en virtud de su escasa visibilidad. Sin embargo, es factible que esta exposición a nuevas influencias permitiera la introducción de temas centrales como la noción de derechos humanos en general, y de derechos de los migrantes en particular en las agendas de varios clubes de migrantes mexicanos. Por ejemplo, el representante de uno de las federaciones de clubes comentaba en su mensaje anual:

“Fui nombrado representante [de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California] ante una organización que lucha por los derechos de todos los migrantes en los Estados Unidos y me ha llenado de satisfacción el poder apoyar a la clase humilde y trabajadora, a los desprotegidos que luchan diariamente por sobrevivir en este gran país. (...) *Creemos plenamente en los derechos humanos*, los tiempos de desigualdad han quedado en el pasado. Estamos en los tiempos de justicia. Es por eso que seguiremos luchando desde donde nos encontremos, para que *todos los humanos migrantes, legales e ilegales*, recibamos el mismo trato digno y justo en nuestra vida diaria y que nuestros hijos reciban educación sin distinción de raza ni estatus migratorio.”⁴⁹

Finalmente, es necesario subrayar que a la par de los cambios ocurridos en el entorno de estas asociaciones, también han surgido transformaciones importantes al interior de las mismas. En ese sentido, probablemente el factor más notable ha sido la presencia de un nuevo liderazgo a lo largo de esos años, el cual ha enfatizado y promovido la participación más activa de estos grupos en Estados Unidos, lo cual ha implicado la adopción del lenguaje de derechos dentro de los mismos.⁵⁰

Conclusiones

La formación de federaciones de migrantes muestra cómo los migrantes mexicanos, lejos de ser víctimas pasivas de las condiciones discriminatorias y de explotación que enfrentan en Estados Unidos, han respondido de manera creativa mediante la formación de organizaciones de base que hacen posible la acción colectiva tanto en sus comunidades de origen como en los lugares en los que se han establecido a lo largo del circuito migratorio en dicho país. Estos clubes y federaciones demuestran la capacidad de los migrantes mexicanos para construir organizaciones y espacios sociales transnacionales de larga duración. Sus iniciativas incluso preceden los diversos intentos del gobierno mexicano para incorporar a su diáspora. De hecho, estas organizaciones migrantes basadas en sus estados de origen han incrementado su poder como contrapartes de las autoridades políticas en México y en los Estados Unidos, reforzando así el sentido de identidad y fortaleza entre sus miembros.

Al comparar las experiencias organizativas de los migrantes en distintos lugares de Estados Unidos, podemos ampliar nuestra comprensión sobre cómo la etnicidad influye sobre la

experiencia migratoria y sobre los patrones de incorporación de los migrantes mexicanos. Asimismo, nos permite explicar la intensificación de la etnicidad bajo la forma de “una identidad topofílica de paisano”⁵¹ entre dichos migrantes, lo que conduce a la conclusión contraintuitiva de que la migración transnacional de largo alcance está incrementando, no reduciendo, el auto-reconocimiento étnico. Esta nueva identidad es una fuerza importante en la formación de clubes y federaciones de paisanos entre los migrantes mexicanos.

Si bien es cierto que estos clubes y federaciones basados en sus pueblos y regiones de origen no son el único tipo de asociación existente entre los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, han logrado adquirir una creciente centralidad al interior de sus comunidades en ambos lados de la frontera. De hecho, durante los últimos años hemos observado un interés cada vez mayor entre políticos y académicos por estos grupos. Por un lado, estas asociaciones constituyen una ventana privilegiada a través de la cual es posible analizar con detalle la dinámica organizativa de las comunidades migrantes mexicanas en los Estados Unidos. Por otro lado, la mayoría de este interés se centra en el papel tradicional de estas asociaciones en la promoción de desarrollo local y regional en sus lugares de origen, a través del envío de remesas colectivas. Sin embargo, dichos grupos han expandido su ámbito de acción en años recientes, mediante el fortalecimiento de su participación cívica y política en ambas naciones.

Un cambio importante en el horizonte organizativo de estas asociaciones ha consistido en la adopción de nuevas agendas que incluyen la defensa de los derechos de los migrantes en Estados Unidos. Como lo señalamos anteriormente, este cambio está relacionado con transformaciones importantes en sus estados y ciudades de destino. El notable crecimiento de la migración mexicana durante los años noventa, su concentración en estados específicos, así como el perfil demográfico, socio-económico y legal de esta población, muestra no solamente su ascendente densidad sino también su marcada vulnerabilidad. A su vez, esto ha conducido al surgimiento de un sentimiento anti-inmigrante en algunos de estos estados, dirigido particularmente hacia los migrantes mexicanos indocumentados. Distintas ciudades han respondido de diversas formas al drama del migrante indocumentado. Algunos gobiernos locales y estatales han consolidado este clima anti-inmigrante, como en el caso de California, mientras que otros han adoptado una actitud más discreta, como en el caso de Chicago. Esta diferencia en materia de políticas públicas hacia aquellos que no son ciudadanos puede explicar en parte la diferencia en la consolidación y en el rango de actividades de los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en Los Ángeles y Chicago.

A la luz de este nuevo contexto, la creciente participación cívica y política entre estas asociaciones de migrantes mexicanos es ilustrativa en diversos sentidos. La incorporación de conceptos como derechos humanos, derechos de los migrantes, membresía y ciudadanía en las agendas de dichos grupos, demuestra que han aumentado y consolidado gradualmente sus vínculos con otros grupos con los que comparten diversas metas, lo que muestra a su vez una expansión de sus redes y de su esfera organizativa. No obstante, a pesar del fortalecimiento de estos lazos, no estamos sugiriendo que esta convergencia constituye una vía inexorable como la plantea el enfoque asimilacionista tradicional. Más bien, esta participación sugiere la posible confluencia de diferentes grupos, organizaciones e identidades en la consolidación de la vida cívica y política de su nueva nación. Pero a pesar de sus posibles similitudes y diferencias con otras organizaciones y comunidades, los clubes y federaciones de migrantes mexicanos pueden mantener y consolidar sus propias identidades. El siguiente ejemplo ilustra este punto. A fines del año 2002, en su mensaje anual de bienvenida, el presidente de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, el Sr. Guadalupe Gómez, subrayaba la importancia de estas asociaciones “para hacer de *nuestras* comunidades un mejor lugar para vivir en *ambos* lados de la frontera”. Asimismo, destacaba el hecho de haber sido invitado a la Casa Blanca en octubre de ese año a “un evento con *nuestro* Presidente de los Estados Unidos”, donde tuvo la oportunidad de encontrarse “con *nuestras* queridas Congresistas”. Sin embargo, en la misma medida, también “agradecía a *nuestro* gobierno de México” por el apoyo obtenido, y cerraba su mensaje

afirmando: “Esperamos que su participación los ayude en sus vidas personales *y que se sientan orgullosos de ser de zacatecanos*, como yo lo estoy. Que Dios los bendiga, *y que bendiga a los Estados Unidos*”.⁵²

En realidad, la presencia de fuertes identidades regionales debe ser entendida como anterior a las identidades nacionales, debido a que la manifestación del patriotismo local existió mucho antes de la creación del Estado nación moderno. En el futuro inmediato, es posible que este tipo de lazos transnacionales contemporáneos pudiese ser un obstáculo para la integración en la cultura dominante (anglo-sajona y protestante), produciendo así diferentes formas de integración. Los migrantes nacidos en México han mostrado una gran capacidad de participación tanto en sus comunidades de origen como en las de destino, a la vez que han velado por el bienestar de sus hijos nacidos en Estados Unidos. De hecho, la segunda generación no ha dado muestras de seguir los pasos de sus padres con respecto a estas conexiones transnacionales, o al menos no con la misma intensidad.⁵³ Esto sugiere que se está dando una integración en la sociedad estadounidense, aunque a través de distintas vías que las sugeridas por el enfoque lineal de la asimilación. Si suponemos que la integración de los migrantes ya no implica su asimilación a la cultura dominante, entonces tenemos bases para pensar que la primera y segunda generaciones de migrantes mexicanos se integrarán a espacios sociales más plurales y multiculturales, tal como lo ilustra el ejemplo previo.

Asimismo, el vínculo entre estas asociaciones y los derechos de los migrantes puede ser visto como una transformación importante de la *naturaleza* de estos grupos con respecto a la comunidad migrante mexicana en general. Como lo hemos señalado previamente, las actividades de estos grupos en la promoción de desarrollo local en sus regiones de origen en México por medio del envío de remesas colectivas se basan en la preocupación que muestran por sus propias comunidades. No obstante, la creciente participación de estos grupos en cuestiones más generales, tales como la defensa de los derechos de los migrantes, sugiere una ruptura con su tradicional carácter *translocal*.

Finalmente, estamos concientes que la relación entre estas asociaciones migrantes mexicanas y la participación cívica y política en Estados Unidos es un proceso que se encuentra en sus etapas iniciales, y que está lejos de ser algo homogéneo y unidireccional entre los migrantes mexicanos en general. Aún así, creemos que esta creciente participación es una versión ampliada de lo que se ha llamado los “reclamos de membresía sustantiva” (Goldring, 2002: 64) entre las comunidades migrantes mexicanas tanto en México como en los Estados Unidos. En ese sentido, el desarrollo de nuevas formas y estrategias de participación por parte de los clubes de migrantes mexicanos sugiere no sólo su voluntad de participar en el “aquí” y el “allá”, sino sobre todo la consolidación de lo que se ha dado en llamar una verdadera “sociedad civil migrante” entre México y los Estados Unidos.

APÉNDICES

Apéndice 1



**THE CALIFORNIA LATINO LEGISLATIVE CAUCUS,
THE SENATE SELECT COMMITTEE ON CALIFORNIA-MEXICO COOPERATION &
THE ASSEMBLY SELECT COMMITTEE ON CALIFORNIA LATIN AMERICAN AFFAIRS**

cordially invite you to a joint informational hearing on:

**“The Emergence of Immigrant Hometown
Associations as a Bi-National Force of
Political and Economic Development”**

The emergence of Hometown Associations over the last decade has reshaped the way Latino organizations interact with organized immigrant communities in the United States. The joint informational hearing will examine how Hometown Associations can serve as agents of change in the state of California, playing a driving force in various arenas such as the formulation of policy, civic participation, economic development and bi-national collaboration.

Friday, August 19, 2005

9:00 a.m. to 1:00 p.m.

**Metropolitan Water District Headquarters
Boardroom
700 N. Alameda Street
Los Angeles, California 90015**
(Located off the US 101, next to Union Station)

For further information or to RSVP, please contact Irene Muro at (562) 929-6060.

Apéndice 2:

Miembros del Consejo de Presidentes de Federaciones de Clubes en Los Ángeles (2005)

- (1) Federación de Clubes de Baja California
Sebastián Domínguez, Presidente
- (2) Federación de Clubes de Puebla
Roberto Bravo, Presidente
- (3) Federación de Clubes de Durango
Samuel Magaña, Presidente
- (4) Federación de Clubes de Guanajuato
Sergio Aguirre, Presidente
- (5) Federación de Clubes Jaliscienses
Salvador García, Presidente
- (6) Federación Californiana de Michoacanos “Lázaro Cárdenas del Río”
(FECADEMI)
Francisco Moreno, Presidente
- (7) Federación de Nayaritas, Nacional e Internacional en USA
Mario Arcadia, Presidente
- (8) Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas en California
(FOCOICA)
Fernando López, Presidente
- (9) Federación de Clubes de Veracruz
Luis García, Presidente
- (10) Fraternidad de Clubes Sinaloenses
Manuel Gutiérrez, Presidente
- (11) Federación de Clubes Yucatecos, USA
Sara Mijares, Presidente
- (12) Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California
Felipe Cabral, Presidente

Apéndice 3:

Miembros de la Confederación de Federaciones Mexicanas en el Medio Oeste (2005)

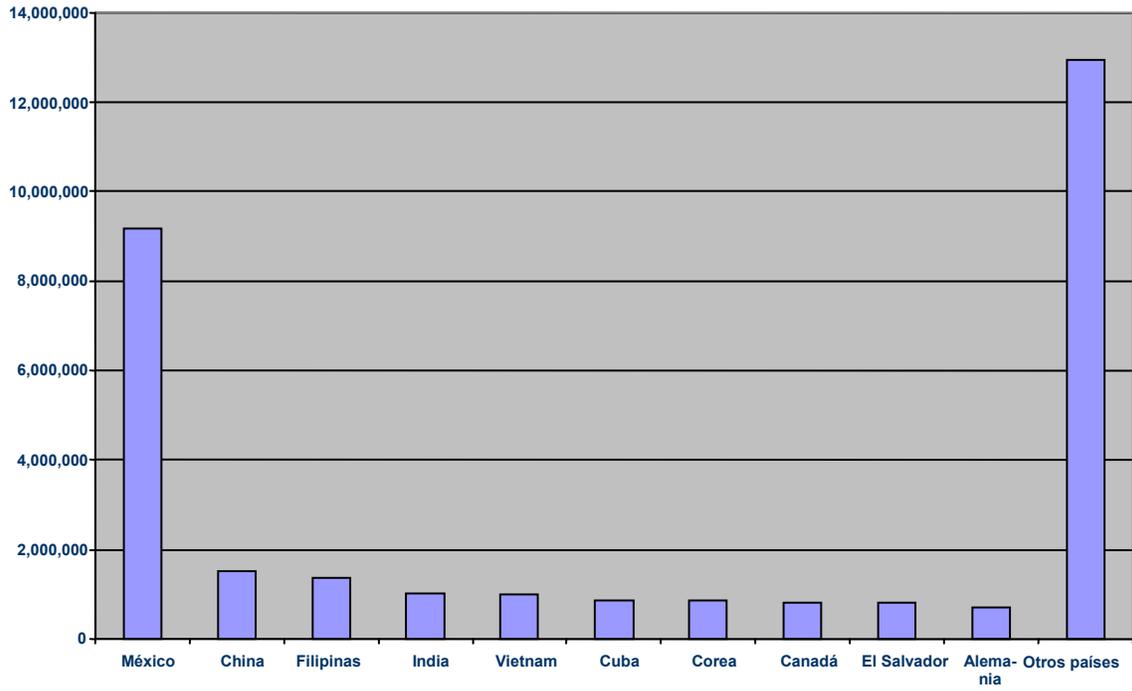
Presidente: Marcia Soto

- (1) Federación de Chihuahuenses
Presidente: Víctor Soria
Clubes afiliados: 12
- (2) Durango Unido en Chicago Federación de Duranguenses
Presidente*: Maricela Herrera
Clubes afiliados: 10
- (3) Casa Guanajuato en Chicago
Presidente*: Arcadio Delgado
Clubes afiliados: 19
- (4) Federación de Clubes Guerrerenses en Illinois
Presidente*: Gregorio Salgado
Clubes afiliados: 28
- (5) Federación de Clubes Jaliscienses en Illinois (FEDEJAL)
Presidente*: Antonio Zubieta
Clubes afiliados: 23
- (6) Federación de Hidalguenses
Presidente*: Julio César Cortés
Clubes afiliados: 5
- (7) Federación de Clubes Michoacanos en Illinois (FEDECFMI)
Presidente*: José Luis Gutiérrez
Clubes afiliados: 34
- (8) Federación de Oaxaca
Presidente*: Gilberto González
Clubes afiliados: 3
- (9) Federación de Clubes Unidos Zacatecanos de Illinois (FECUZI)
Presidente*: Jaime Rodríguez
Clubes afiliados: 45

Total de clubes afiliados a la CONFEMEX: 179

*Estos presidentes se incluyen solamente como representantes de sus federaciones. No todos ellos pertenecen a la Mesa Directiva de la CONFEMEX.

Apéndice 4:
Principales países de origen de la población migrante en los Estados Unidos, 2000



Apéndice 5:

Estados de residencia de la población migrante mexicana, 2000

Estado	Número	Porcentaje
California	3,928,701	42.8
Texas	1,879,369	20.5
Illinois	617,828	6.7
Arizona	436,022	4.7
Florida	189,119	2.1
Georgia	190,621	2.1
Colorado	181,508	2.0
Carolina del Norte	172,065	1.9
Nueva York	161,189	1.8
Nevada	153,946	1.7
Washington	148,115	1.6
Nuevo México	107,272	1.2
Oregon	113,083	1.2
Otros estados	901,348	9.7
TOTAL	9,180,186	100

Fuente: U.S. Census Bureau, 2001.

Apéndice 6:

Estatus socio-económico de la población migrante en Estados Unidos por región de origen, 2000

	Niveles de pobreza (%)	Ingreso promedio por hogar en 1999* (en dólares)
TOTAL	16.8	36,048
Europa	9.3	41,733
Asia	12.8	51,363
África	13.2	36,371
América Latina+	21.9	29,388
México	25.8	27,345
Otros	17.8	29,855
América del Sur	11.5	40,480
América del Norte++	7.4	46,799

Fuente: Schmidley – Censo de los Estados Unidos, 2001.

* Basado en la región de origen del jefe del hogar

+ Incluye el Caribe y América Central

++ Excluye México

Apéndice 7:**Evolución del Programa Tres por Uno, 2002-2004: incremento (%)**

Atención en Estados Unidos	2002	2003	2004	2002-2004
Grupos migrantes	20	200	527	2,535 %
Proyectos en E.U.	8	17	31	287%
Proyectos en Canadá	-	1	2	

Fuente: SEDESOL, octubre 2004.

Apéndice 8:**Evolución del Programa Tres por Uno, 2002-2004: incremento (%)**

Atención en México	2002	2003	2004	2002-2004
Proyectos	942	899	1,113	18%
Municipios apoyados	247	257	343	39%

Presupuesto	2002	2003	2004
Recursos federales otorgados a los estados (millones de dólares)	10.4	8.9	16.4

Fuente: SEDESOL, octubre 2004.

Apéndice 9:

Proyectos Tres por Uno, por estado

Estado	2002		2003	
	Número	Proporción del total	Número	Proporción del total
Jalisco	122	13%	184	21%
Michoacán	65	7%	64	7%
Zacatecas	259	28%	322	36%
Otros estados	496	52%	329	36%
Total	942	100%	899	100%

Fuente: Burgess (2005), "Migrant Philanthropy and Local Governance in Mexico." En *New Patterns for Mexico: Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, edited by B. Merz. Cambridge: Harvard University Press.

¹ Para la evolución histórica de las asociaciones migrantes mexicanas, véase por ejemplo, Roger Díaz de Cossío, Graciela Orozco y Esther González (1997), *Los mexicanos en Estados Unidos*. México D.F.: Sistemas Técnicos de Edición. Hay una extensa literatura sobre la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio entre México y Estados Unidos. Véanse, entre otros, Douglas Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlán. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press; Richard Mines (1981), *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego; y Carol Zabin, Michael Kearney, Anna García, Dave Runsten y Carole Nagengast (1993), *Mixtec Migrants in California Agriculture: A New Cycle of Poverty*. Davis: California Institute for Rural Studies.

² Para un análisis más detallado sobre el surgimiento de estas asociaciones de migrantes en los Estados Unidos desde distintas perspectivas, véase Xóchitl Bada (2003a), "Mexican Hometown Associations." Interhemispheric Resource Center (IRC), Albuquerque, NM; Víctor M. Espinosa (1999), "The Federation of Michoacán Clubs in Illinois. The Chicago-Michoacán Project Report." Chicago: Heartland Alliance for Human Needs & Human Rights; Luin Goldring (2002), "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation." *Latin American Research Review*, 37: 55-99; Alex Rivera (2003), *The Sixth Section*, un video sobre los clubes de paisanos de Puebla producido con el apoyo de P.O.V., la Fundación MacArthur y la Fundación Rockefeller; Gaspar Rivera-Salgado (1999), "Binational organizations of Mexican migrants in the United States", *Social Justice*, 26 (3); y Robert C. Smith (2001), "Comparing Local-level Swedish and Mexican Transnational Life: an Essay in Historical Retrieval," pp. 37-58 en *New Transnational Social Spaces. International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*, L. Pries (ed.), Londres: Routledge.

³ La importancia de estas asociaciones de migrantes mexicanos en la construcción de una identidad local y nacional también ha sido subrayada por los análisis históricos. De acuerdo a algunos historiadores, durante la segunda mitad del siglo XIX se formaron grupos de migrantes mexicanos en California para promover la celebración de eventos nacionales. De esta forma, también promovieron la formación de una conciencia étnica entre los mexicanos que vivían en Estados Unidos. Esta tradición organizativa perduró durante las primeras décadas del siglo XX, por ejemplo con la formación del "Club Independencia" en Los Ángeles y de la Confederación de Sociedades Mexicanas de los Estados Unidos de América en Chicago en 1925. Véanse Juan R. García (1996), *Mexicans in the Midwest, 1900-1932*. Tucson: University of Arizona Press; y Lawrence Taylor (1997), "Las fiestas patrias y la preservación de la identidad cultural mexicana en California: una visión histórica." *Frontera Norte*, 18, Vol. 9, México, El Colegio de la Frontera Norte.

⁴ Para un análisis detallado sobre la dinámica interna de estas asociaciones, véanse Xóchitl Bada (2003b), "La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes de michoacanos." en *Diáspora Michoacana*, Gustavo López Castro (comp.), México: El Colegio de Michoacán- Gobierno del Estado de Michoacán; Luin Goldring *Op. cit.*; Carlos González Gutiérrez (1995), "La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: la lealtad de los oriundos", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Núm. 46, p. 59-101; Gaspar Rivera-Salgado. *Op. cit.*; y Carol Zabin y Luis Escala Rabadán, "From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles," *Frontera Norte* 27 (14), enero-junio.

⁵ Para un análisis más detallado sobre la participación de distintas instancias mexicanas y estas asociaciones, véanse Carlos González Gutiérrez (1993), "The Mexican Diaspora in California: The Limits and Possibilities of the Mexican Government," en *The California-Mexico Connection*, A. Lowenthal K. Burgess (comps.), Stanford: Stanford University Press; Carlos González Gutiérrez (1995), *Op. cit.*; Víctor M. Espinoza. *Op. cit.*; Gaspar Rivera-Salgado. *Op. cit.*; y Carol Zabin y Luis Escala Rabadán. *Op. cit.*

⁶ La mayoría de la literatura sobre clubes y federaciones mexicanos en los Estados Unidos se centra en los migrantes de estas regiones. Para el análisis de migrantes de Zacatecas, véanse Luin Goldring (1995), "Blurring Borders: Constructing Transnational Community Process of México-U.S. Migration," *Research in Community Sociology*, 6; Miguel Moctezuma Longoria (2000), "La organización de los migrantes

zacatecanos en los Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios*, núm. 19-20: 81-104; y Francis Mestries (1998), "Tradición migratoria y organización comunitaria: el caso de Zacatecas," en *Población, desarrollo y globalización*, René Zenteno (comp.), México: SOMEDE-El Colegio de la Frontera Norte. Para el caso de Jalisco, véase Rodolfo Morán (1998), "Los sentidos de la transición: migrantes internacionales y cultura regional", tesis doctoral, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. Para el caso de Oaxaca, véase Gaspar Rivera-Salgado (1999), "Migration and political activism: Mexican transnational indigenous communities in a comparative perspective," tesis doctoral, University of California, Santa Cruz. Para el caso de asociaciones de Michoacán, véase Víctor M. Espinosa, *Op. cit.*

⁷ Hay un número importante de estudios sobre migración desde Jalisco hacia los Estados Unidos en general, y a California en particular. Véanse por ejemplo, Andrés Arroyo Alejandro et. al. (1991), *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*. México D. F.: CONACULTA; Pedro Castillo y Antonio Ríos (1989), *México en Los Ángeles. Una historia social y cultural, 1781-1985*. México D.F.: Alianza Editorial-CONACULTA; Marilyn Davis (1990), *Mexican Voices/American Dreams. An Oral History of Mexican Immigration to the United States*. Nueva York: Henry Holt & Co.; Agustín Escobar (1987), "Migración, mercados de trabajo y economía internacional: Jalisco y los Estados Unidos", *Encuentro*, El Colegio de Jalisco, 16, Vol. 4, Núm. 4; y Andrés Fábregas (1986), *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. México D.F.: CIESAS.

⁸ Para una discusión detallada sobre la puesta en marcha de estos mecanismos por parte del Consulado mexicano en Los Ángeles, véase Carol Zabin y Luis Escala Rabadán, *Op. Cit.*

⁹ Véase Juan R. García (1996), *Op. cit.*

¹⁰ Véase David Thelen (1999), "Rethinking History and the Nation-State: Mexico and the United States," *The Journal of American History on line*, <http://www.historycooperative.org/journals/jah/86.2/thelen.html>

¹¹ Véase Dan Gordon (2005), "Local Heroes. How Mexican immigrants have forged complex government partnerships to improve living conditions back home," *Stanford Social Innovation Review*, 51-53; y Josefina Vázquez Mota (2005), "El Programa Iniciativa Ciudadana 3X1," *Foreign Affairs en Español*, vol. 5, num. 3, julio-septiembre.

¹² Véase Robert D. Putnam (2000), *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York: Simon and Schuster.

¹³ Véase Roberto Suro (2005), "Mexican Migrant Worker Survey." Pew Hispanic Center, University of Southern California, Instituto de los Mexicanos en el Exterior, gráficas no publicadas.

¹⁴ Véase Sung Chun (2005), "Remittance Behavior, Assimilation, and Socio-Cultural-Economic Factors: A Case Study of Latinos in the Chicago Metropolitan Area," Documento presentado en la reunión anual de la Population Association of America, Filadelfia, Pennsylvania.

¹⁵ Véase David L. Leal (2002), "Political Participation by Latino Non-Citizens in the United States." *British Journal of Political Science*, 32: 353-370.

¹⁶ Véase Michael A. Stoll y Janelle S. Wong (2003), "Civic Participation in a Multiracial and a Multiethnic Context." en *Working Paper Series*, Los Ángeles: Center for the Study of Urban Poverty, University of California, Los Ángeles.

¹⁷ La suburbanización de la población mexicana en el área metropolitana de Chicago se ha elevado en la última década. Por ejemplo, la ciudad de Des Plaines, una comunidad suburbana en el noroeste de Chicago, tuvo un incremento de 156 por ciento de migrantes mexicanos. Véase al respecto las estimaciones del Inter-University Program for Latino Research – Census Population Estimates en: http://www.nd.edu/~iuplr/censuspop_estimates.html

¹⁸ Una vasta literatura sobre "comunidades transnacionales" sentó las bases para los llamados "estudios transnacionales" o simplemente "transnacionalismo". Véase, por ejemplo, la clásica colección de trabajos compilados por Linda G. Basch, Nina Glick Schiller, and Cristina Szanton Blanc (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*. Luxemburg: Gordon and Breach. Un ejemplo más reciente de este prolífico campo de análisis es el libro de

Peggy Levitt (2001), *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press. Sin embargo, este enfoque ha sido también el objeto de diversas críticas. Véanse por ejemplo, David Fitzgerald (2004), "Beyond 'Transnationalism': Mexican Hometown Politics at an American Labor Union", *Ethnic and Racial Studies* Vol. 27, No. 2, March. pp. 228-247; Ewa Morawska (2001), "Migrants, Transnationalism, and Ethnicization: A Comparison of This Great Wave and the Last." Pp. 175-212 en *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives on Migrant Incorporation*, G. Gerstle y J. J. Mollenkopf (comps.). Nueva York: Russell Sage; Roger Waldinger y David Fitzgerald (2004), "Transnationalism in Question." *American Journal of Sociology* 109:1177-95; y Devra Weber (1999), "Historical Perspectives on Mexican Transnationalism". *Social Justice*, Vol. 26, no. 3.

¹⁹ Buena parte de la literatura sobre este punto ha enfatizado el papel del gobierno mexicano en esta relación y analizado su importancia. Véanse, por ejemplo, Luin Goldring (1995, 2002), *Op. cit.*; Miguel Moctezuma Longoria (2000), "Coinversión en servicios e infraestructura comunitaria impulsados por los migrantes y el gobierno de Zacatecas", en *Memorias del Foro Sevilla-Fundación Produce sobre temas de migración*, Miguel Moctezuma (comp.), Zacatecas: México; y Robert Smith (1995), "Los Ausentes Siempre Presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community Between Ticuani, Puebla, México and New York City," tesis doctoral, Departamento de Sociología, Columbia University. Véase también el trabajo comparativo de Luis Guarnizo (1998) sobre migrantes mexicanos y dominicanos y las políticas de sus respectivos gobiernos, "The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration," *Political Power and Social Theory*, 12: 45-94.

²⁰ Prácticamente todos los escritos sobre la Federación y los clubes de migrantes zacatecanos en Los Ángeles han subrayado los logros obtenidos a través de mecanismos de cooperación como un claro indicador de su solidez. Además de los trabajos ya citados, véanse Armando Esparza (2000), "Evaluación del Programa 'Tres por Uno'", en *Memorias del Foro Sevilla-Fundación Produce sobre temas de migración*, Miguel Moctezuma (comp.), Zacatecas; y Rodolfo García Zamora (2000), *Agricultura, migración y desarrollo regional*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas; y (2001), "Migración internacional y desarrollo local: una propuesta para Zacatecas, México", Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

²¹ Véase comunicado de prensa (2005), "Launch of Mexico 4x1 Program. Sign of Corporate Commitment to Migrant Communities." Washington, DC: Inter-American Dialogue, octubre 12.

²² Ginger Thompson (2005), "Mexico's Migrants Profit From Dollars Sent Home." *The New York Times*, febrero 23.

²³ Para un análisis más detallado de clubes de migrantes en Chicago véanse, por ejemplo, Xóchitl Bada (2003a), *Op. cit.*; Víctor M. Espinosa, *Op. cit.*; Juan R. García, *Op. cit.*; y Juan Javier Pescador (2004), "Vamos Taximaroa! Mexican/Chicano Soccer Associations and Transnational/Translocal Communities, 1967-2002," *Latino Studies* 2 (3):459-460, diciembre.

²⁴ En el año 2004, el total de la inversión combinada para este programa (incluyendo fondos federales, estatales y municipales) era de 66.2 millones de dólares, destinados a 1,263 proyectos, lo cual resulta una cantidad modesta si la comparamos con las remesas familiares. La mayoría de las contribuciones de los migrantes a dicho programa (82 por ciento) provinieron de los estados de California, Illinois y Texas. Véase Josefina Vázquez Mota (2005), *Op. cit.*

²⁵ Véase Katrina Burgess (2005), "Migrant Philanthropy and Local Governance in Mexico," en *New Patterns for Mexico: Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, Bárbara Merz (comp.), Cambridge: Harvard University Press.

²⁶ La Federación de Guerrerenses es la federación más antigua de Chicago, fundada en 1995, y ofrece una gama de servicios para los migrantes provenientes del estado de Guerrero. Dicha organización afirma contar con 30 mil agremiados. Véase Matthew DeFour (2005), "Museum charts network of local Mexican migrants. Aurora tie: City is only community outside of Chicago to participate," *La Raza online*, Chicago, mayo 31.

²⁷ Para un análisis detallado sobre las actividades transnacionales de los michoacanos desde los inicios del siglo XIX, véanse Álvaro Ochoa Serrano (1998), "Michoacanos in Los Angeles: United States-Mexican Transnational Culture 1920-1970," tesis doctoral, Departamento de Historia, University of California, Los Angeles; y Juan Javier Pescador, *Op. cit.*

²⁸ Véase Eneida Reynoso Acosta (2005), "Relación de clubes de michoacanos en los E.U.A.," Morelia: Coordinación General de Atención al Migrante Michoacano.

²⁹ Comunicación personal con Jesús Martínez Saldaña.

³⁰ Se trata del seguro médico para migrantes, que les brinda la oportunidad de recibir tratamiento a su retorno a México.

³¹ El Consejo de Presidentes afirma representar a casi 300 mil familias migrantes mexicanas en California. Véase Laura Wides (2004), "Immigrant Mexican Philanthropic Groups Turn Toward Politics," Associated Press, enero 19.

³² Véase Peter Hecht (2005), "A drive for clout: Community groups representing Mexican migrants form a confederation to influence public policy in California," *Sacramento Bee*, agosto 29, p. A1.

³³ Véase comunicado de prensa, "MALDEF Launches Immigrant Leadership Program," mayo 18, 2005.

³⁴ Véase el volante en el apéndice 1: *The Emergence of Immigrant Hometown Associations in California*.

³⁵ Otras organizaciones que se reclaman como representantes de los mexicanos en Estados Unidos incluyen la Coalición por los Derechos Políticos de los Mexicanos en el Exterior (CDPME), el Frente Cívico Zacatecano (FCZ), la Coalición Internacional de Mexicanos en el Extranjero (CIME), y la Asociación Mundial de Mexicanos en el Exterior (AMME).

³⁶ Para un excelente recuento sobre el proceso de elección de miembros consejeros en diferentes ciudades de Estados Unidos, véase Arturo Cano, Tania Molina y Alberto Najjar (2002), "El consejo de migrantes nace bajo fuego: Lista, la representación de los mexicanos en EU", *Masiosare*, diciembre 1.

³⁷ NALACC es la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas, por sus siglas en inglés. Para mayor información, véase su página en Internet, <http://www.nalacc.org/>

³⁸ Esta es una iniciativa de ley que permitiría contar con calles y carreteras más seguras al autorizar el otorgamiento de licencias de conducir a migrantes en el estado de Illinois.

³⁹ Esta iniciativa permitió generar el Acta de la matrícula consular, que fue aprobada por el gobernador el 29 de julio de 2005, y que obligaría a las autoridades estatales de todos los niveles a aceptar la matrícula consular como una identificación oficial.

⁴⁰ Otros grupos de migrantes que apoyaron esta marcha fueron la Federación de Clubes Colimenses, la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, Zacatecanos en Marcha USA, y el Club Activo Sinaloa.

⁴¹ Se puede encontrar más información sobre este programa en <http://www.newamericans-il.org>

⁴² Véase, por ejemplo, Carol Zabin y Luis Escala Rabadán, *Op. cit.*

⁴³ Véase Elizabeth Grieco (2003), "The Foreign Born from Mexico in the United States." *Migration Information Source. Migration Policy Institute*, octubre, en: <http://www.migrationinformation.org/USFocus/idsplay.cfm?ID=163>. Véase también Rafael Alarcón (2004), "Hacia la construcción de una política de emigración en México," documento presentado en la Conferencia "Relaciones Estado - Diáspora", Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F., octubre 2004.

⁴⁴ Véase el apéndice 7; y también Diane Schmidley (2001), U.S. Census Bureau, Current Population Reports, Series P23-206, *Profile of the Foreign-Born Population in the United States: 2000*, Washington: U.S. Government Printing Office. Véase también Rafael Alarcón, *Op. Cit.*

⁴⁵ Véase Jorge Bustamante (2001), “Proposition 187 and Operation Gatekeeper: Cases for the Sociology of International Migrations and Human Rights,” *Migraciones Internacionales*, 1:1, julio.

⁴⁶ Véanse Jorge Bustamante (2001), *Op. cit.*; y Kristen Hill Maher (2002), “Who Has a Right to Rights? Citizenship’s Exclusions in an Age of Migration,” en *Globalization and Human Rights*, Alison Brysk (ed.), Berkeley, California: University of California Press.

⁴⁷ Véanse, por ejemplo, Jorge Bustamante (2001), *Op. cit.*; Stanley Mailman (1995), “California’s Proposition 187 and Its Lessons,” *New York Law Journal*, 3; Philip Martin (1995), “Proposition 187 in California,” *International Migration Review*, 29: 1; Otto Santa Ana (2002), *Brown Tide Rising: Metaphors of Latinos in Contemporary American Public Discourse*, Austin: University of Texas Press; y Kent Ono y John Sloop (2002), *Shifting Borders: Rhetoric, Immigration, and California’s Proposition 187*, Filadelfia: Temple University Press.

⁴⁸ Estos segmentos son de entrevistas con líderes de asociaciones de migrantes mexicanos de Nayarit, Zacatecas y Guerrero, respectivamente. Citadas en Carol Zabin y Luis Escala Rabadán. *Op. Cit.*, pp. 26-27.

⁴⁹ Mensaje de Guadalupe Rodríguez, Primer Vicepresidente de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California. *Revista Anual*, 2002-2003, p. 44, énfasis agregado.

⁵⁰ Véase Gaspar Rivera-Salgado y Luis Escala-Rabadán (2004), “Collective Identity and Organizational Strategies of Indigenous and Mestizo Mexican Migrants,” en *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.), La Jolla, California: University of California, San Diego.

⁵¹ Las identidades topofílicas se refieren a los vínculos con espacios geográficos, tales como el ámbito rural en México. La identidad étnica de muchos migrantes mexicanos se manifiesta no solamente a través de una lealtad hacia la nación sino también a través de un sentido de pertenencia que se basa primeramente en la oriundez (el vínculo al lugar de nacimiento). De esta forma, las identidades topofílicas mexicanas muestran un parecido histórico con la de los recién llegados a Estados Unidos en el siglo XIX. De acuerdo con Morawska, “la gran mayoría de individuos recién llegados de origen eslavo e italiano a los Estados Unidos, a inicios del siglo XX (de los que más del 90 por ciento provenían del ámbito rural), vino a este país con una identidad de grupo y un sentido de pertenencia que no iba más allá de la *okolica* (la comarca rural).” Véase Ewa Morawska (1999: 8), “The New-Old Transmigrants, their Transnational Lives, and Ethnicization: A Comparison of 19th/20th and 20th/21st Century Situations,” San Domenico: EUI Working Papers, European University Institute.

⁵² Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, *Revista Anual* (2002-2003), énfasis agregado.

⁵³ Véase Peggy Levitt y Mary C. Waters (2002), *The Changing Face of Home: the Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York: Russell Sage Foundation.